
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS: MATRIMONIO CRISTIANO

8 LECCIONES

PONENTE: Robert D. McCurley, M. Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Vista nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville, en Greenville, S.C., EE.UU., una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org.

Módulo

MATRIMONIO CRISTIANO

8 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY, M. Div.

1. Prioridades en un Matrimonio Cristiano.....	7
2. La Unión en el Matrimonio	13
3. La Cabeza de la Mujer.....	19
4. Siervo y Pastor.....	24
5. Esposas Piadosas (I)	31
6. Esposas Piadosas (II).....	36
7. Comunicación.....	42
8. Las Finanzas y las Relaciones Físicas	49

Lección 1

PRIORIDADES DE UN MATRIMONIO CRISTIANO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 1

¿Qué es exactamente un matrimonio bíblico y cómo se diferencia de otros tipos de matrimonio? ¿Cómo conforma y gobierna la Biblia la relación de un creyente con su pareja? ¿Nos da Dios un modelo para guiarnos? ¿Qué enseña la Biblia acerca del diseño de Dios para el matrimonio y Sus prioridades en el matrimonio? ¿Cuáles son los roles específicos que el Señor asigna a los esposos y a las esposas? ¿Cómo aplicamos las implicaciones prácticas a los detalles de nuestras vidas cotidianas? Lo que queremos hacer en este curso es estudiar lo que dice la Biblia sobre el matrimonio y equiparte con una comprensión más profunda de cómo aplicar esas verdades. Después de sentar las bases bíblicas, el enfoque de estas lecciones será bastante práctico; daremos ejemplos de cómo poner en práctica los principios bíblicos entre el esposo y la esposa. Así que, si quieres entender mejor lo que la Palabra de Dios enseña acerca del matrimonio, estas lecciones te serán de beneficio.

Esta primera lección introduce las prioridades de Dios en un matrimonio bíblico. ¿Qué hace a un matrimonio cristiano realmente cristiano? Esto podría sorprenderte, pero no se trata simplemente del resultado del casamiento entre dos personas que profesan ser cristianas. Para que un matrimonio sea realmente cristiano, en primer lugar, debe estar moldeado y gobernado por las Santas Escrituras. En otras palabras, un matrimonio cristiano debe ser un matrimonio bíblico. En segundo lugar, debe tener al Señor Jesucristo como el centro del matrimonio. Él tiene el primer lugar en la relación de una pareja y solamente de Su presencia proviene la gracia para glorificar a Dios. En tercer lugar, el evangelio debe moldear y permear la relación matrimonial. Eso quiere decir que hay esperanza para aquellos tentados por la desesperanza.

El Señor le da esperanza a aquellos creyentes que están experimentando dificultades en el matrimonio por dos motivos. En primer lugar, la Palabra de Dios es suficiente para tratar con todos nuestros problemas. En 2ª de Timoteo 3:16-17 leemos: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. En segundo lugar, hay esperanza porque la gracia de Dios es suficiente para todas nuestras necesidades. Cristo le dijo a Pablo en 2ª de Corintios 12:9: “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. La necesidad más grande del creyente se origina en su pecado y Dios ha cubierto esa necesidad por medio de Su gracia. Romanos 5:20, declara: “Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”. En el evangelio el Espíritu de Dios produce crecimiento y cambio.

Si estás casado o te estás preparando para el matrimonio, por favor considera que esta clase es para ti y no solo para tu pareja. En otras palabras, beneficiarse de esta clase depende que seamos

hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, como leemos en Santiago 1:22-25. Recordarás que, al final de su Sermón del monte, en Mateo 7:24-27, Jesús describe la diferencia entre una casa construida sobre la arena y una casa construida sobre la roca. Él dice que descendió lluvia, y vinieron ríos, etcétera, y que hay una diferencia entre las dos casas. La que está construida sobre la arena colapsa bajo la turbulencia de la tormenta, mientras que la casa que fue construida sobre la roca se mantiene firme y estable. Bueno, en ese mismo pasaje, Cristo dijo: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca”. Es fácil escuchar y reconocer ciertas verdades y luego continuar sin hacer cambio alguno. Por lo tanto, te recomiendo que veas estas lecciones con una Biblia abierta.

El título de este curso es Matrimonio bíblico y estaré dirigiendo tu atención a distintos pasajes de las Escrituras a medida que avancemos en las lecciones. Sin embargo, también deberías orar al Señor en el proceso, pidiéndole que abra tus ojos y examine tu corazón para aplicar Sus verdades por medio del Espíritu Santo. Si estás casado, sería bueno que repases tus notas con tu pareja, buscando los pasajes en las Escrituras y hablando de cómo aplican a sus necesidades específicas.

Lo primero que haremos en esta lección será considerar los fundamentos del matrimonio bíblico. El matrimonio existe para magnificar la gloria de Dios. Esto es cierto incluso para los detalles más pequeños de la vida como leemos en 1ª de Corintios 10:31, donde el Señor nos recuerda que, si comemos o bebemos, o hacemos otra cosa, lo hagamos todo para la gloria de Dios. Pero, cuánto más verdadero es esto en el matrimonio. En Efesios 5:31-32, leemos: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”. En otras palabras, el matrimonio bíblico pone delante del mundo entero un modelo de Cristo y de Su iglesia, la cual despliega la gracia de Dios y define el matrimonio por la obra abnegada de la cruz.

Muchos temas como el pecado, la gracia, el perdón, la ira de Dios, la unidad y el amor son fundamentales para entender el matrimonio bíblico. No obstante, el matrimonio es un llamado temporal. Jesús nos lo dice de la siguiente manera en Mateo 22:30: “Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo”. Eso significa que, si bien el matrimonio es una manera de servir y alabar a Cristo, no está garantizado en esta vida, ya sea por causa de una enfermedad, la muerte o incluso el vivir en celibato, como leemos en 1ª de Corintios 7. Al igual que con todos los regalos de Dios, no debemos aferrarnos al matrimonio con fuerza. El Señor da y el Señor quita. El Señor da y el Señor quita; Él otorga y retiene según Su voluntad. El regalo más grande del cristiano es Cristo en el evangelio de la gracia. Habiendo establecido esto, también podemos decir que el matrimonio es un regalo maravilloso del Señor. Hebreos 13:4 dice: “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”. Encontramos otros pasajes describiendo el matrimonio como un regalo en 1ª de Timoteo 4:3 y en Proverbios 5:18-19.

Así como con cualquier regalo de Dios, el matrimonio no debe convertirse en un ídolo de egoísmo. El amor por Cristo debe sobrepasar el amor por el cónyuge. Jesús enfatiza esto con firmeza en pasajes como Lucas 14:26 y Lucas 18:29-30 y otros. Eso nos lleva a concluir que cuanto más ames a Cristo mejor amarás a tu cónyuge. Jeremías 2:13, nos advierte: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”. Cada vez que tu cónyuge reemplaza a Jesús, abandonas a la fuente de agua viva y la

cambias por una cisterna rota. Esto puede convertirse en una fuente de problemas maritales. Reflexiona sobre las implicaciones prácticas.

Cuando pones a tu cónyuge en el lugar de Cristo y esperas que te de aquello que solo el Señor puede darte, te volverás hipersensible a las fluctuaciones de su amor y serás fácilmente provocado cuando no cumpla con tus expectativas. Si tu suministro infinito de aguas vivas viene de Cristo, entonces te gozaras cuando Él use a tu cónyuge para expresarte Su amor por ti sin tomar Su lugar. Así, cuando tu pareja te lastime o te decepcione, siempre que Cristo sea el objeto de tu gozo, tu fuente de felicidad permanece incorruptible. Como puedes ver, la condición de tu matrimonio con Cristo afectará directamente el desarrollo de tu matrimonio. Pero si tu relación con Cristo no es fuerte, tu matrimonio tampoco lo será. Cuando ambas partes viven fielmente para el Señor se produce una demostración hermosa que glorifica a Cristo. Si tu cónyuge no está dispuesto a seguir a Cristo con la misma intensidad que tú, aún puedes llevar una vida llena de bendición, amor, gozo y paz; puedes seguir trayendo gloria al Señor si tu matrimonio con Cristo es lo preeminente.

En segundo lugar, debemos considerar el diseño de Dios para el matrimonio. El diseño principal de Dios para el matrimonio es el compañerismo. Observamos esto al principio de la Biblia en Génesis 2:18, donde dice: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. De forma similar, vemos otro ejemplo en Malaquías 2:14, que describe a una esposa como “tu compañera” y “la mujer de tu juventud”. Encontraremos el mismo tema en diferentes lugares de la Escritura. Así, ya sea que una pareja tenga hijos o no, aún serán capaces de cumplir con este propósito central de compañerismo.

Sin embargo, la Biblia también nos da al menos tres diseños secundarios para el matrimonio. Esto incluye, en primer lugar, la procreación. Regresando de nuevo al principio de las Escrituras, en Génesis 1:28, dice: “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla”. Así que, la procreación también es un propósito. Estrechamente relacionado con esto tenemos un segundo ejemplo, que sería la multiplicación de una descendencia del pacto en la iglesia. Malaquías 2:15, dice: “¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud”. En tercer lugar, prevenir la lujuria y la fornicación. Pablo aborda este tema en 1ª de Corintios 7 y dice en el versículo 2: “pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido”. Nuevamente en el versículo 9: “pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando”. Todo esto está resumido en la Confesión de fe de Westminster, en el capítulo 24, párrafo 2, donde leemos: “El matrimonio fue instituido para la mutua ayuda de esposo y esposa” – allí observamos la figura del compañerismo, pero continúa diciendo – “para multiplicar la raza humana por generación legítima y la iglesia con una simiente santa, y para prevenir la impureza”. Esos son los tres propósitos secundarios que hemos esbozado.

En tercer lugar, en esta lección necesitamos considerar la primera prioridad en el matrimonio y ésta viene en gran medida del propósito que encontramos en las Escrituras. La primera prioridad en el matrimonio es la unidad, o también podría decirse, compañerismo o unión. En primer lugar, sabemos que este es el caso porque es cierto del modelo supremo del matrimonio, a saber, Cristo y Su novia, la iglesia. Lo puedes encontrar al final de Efesios 5:30-32. En el pacto de Gracia, Cristo se acerca con una propuesta de matrimonio por medio del cual los creyentes son llevados por medio de

la fe salvífica a la unión con el Señor Jesucristo. Esa unión salvífica produce una comunión con Dios en el presente y en la eternidad. Vemos entonces que la máxima prioridad en el modelo supremo del matrimonio es la unidad. En segundo lugar, la unidad en el matrimonio se encuentra prescrita en la Escritura de forma específica. Piensa en 1ª de Pedro 3:7, donde dice: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil”, – Escucha esta frase – “y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”. Nuevamente, vemos que esto también se describe tanto en el Nuevo, como en el Antiguo Testamento. La unidad también es ilustrada físicamente al consumarse el acto del matrimonio y Jesús lo confirma al referirse a Génesis 2:24-25, cuando dice estas palabras en Mateo 19:5-6: “¿...Y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.

Bueno, si esta es la máxima prioridad, ¿cómo hace un creyente, sea el esposo o la esposa, para cultivar esta unidad bíblica? Esto es de muchísima importancia para nosotros. ¿Cómo cultivamos esta unidad? La Biblia enseña que existe una relación entre la unidad, la confianza y la honestidad. En ese sentido, el fundamento de la unidad en toda relación es la confianza incondicional. Por ejemplo, la relación del creyente con Cristo se construye sobre la confianza o la fe en Él. Lo ves ilustrado en relaciones cristianas comunes. Un buen ejemplo sería David y Jonatán, de los cuales puedes leer al principio de 1º de Samuel 18 y al principio del capítulo 19. El punto es que la confianza también es fundamental para la unidad en el matrimonio. Proverbios 31:11 describe a la esposa virtuosa y dice: “El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias”. Para proteger la confianza en el matrimonio es necesaria la honestidad y la sinceridad, de modo que, si un esposo y una esposa son abiertos y honestos el uno con el otro, la confianza que se tienen el uno al otro se profundizará y fortalecerá.

Amar a tu cónyuge es algo requerido tanto del marido como de la mujer. Leyendo hacia el final de Efesios 5 lo encontramos tres veces. Comenzando en el versículo 25, en el 28 y luego, en el 33, se dice a los maridos explícitamente que amen a sus mujeres. En Colosenses 3:19 dice lo mismo. Sin embargo, ocurre lo mismo con las mujeres. En Tito 2:4 se dice a las ancianas “que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos”. Así que, cultivar la unidad depende de la búsqueda del amor bíblico. Bueno, eso significa que necesitamos definir nuestros términos. Al considerar la definición bíblica del amor, aprendemos, por ejemplo, que el amor no supone lo malo y que no imputa intenciones. Te animo a volver a leer aquel conocido pasaje de 1ª de Corintios 13, para que veas algunas de las formas en las que Dios define el amor. Si has de suponer algo, debe ser siempre lo mejor. De lo contrario, debes preguntar. Podrían evitarse incontables problemas, basta con reconocer que no sabías lo que tu pareja estaba pensando o sintiendo, aun cuando estabas convencido de lo contrario. No supones algo malo, ni imputas intenciones que crees que los causaron.

¿Qué más aprendemos? Aprendemos que el amor no es algo que sucede de manera espontánea. El amor es el compromiso de entregar al otro la vida propia. ¿Por qué algunas personas se emocionan con sus expectativas del matrimonio? ¿Es para que sean atesoradas y respetadas o para tener el afecto y la atención exclusivas de alguien? O, ¿es porque desean rendir sus vidas al servicio de alguien más? ¿Escogemos a nuestra pareja en base a quien nos hace sentir mejor sobre nosotros mismos o en base a la piedad y la búsqueda en común de glorificar a Dios juntos? Bueno, al considerar el amor, puedes contrastarlo con la lujuria. El amor y la lujuria son opuestos. La lujuria se consume al recibir, mientras que el amor es un compromiso de dar, en ocasiones sin importar

cómo nos sentimos. La lujuria dice: “Yo quiero para mí”. El amor dice: “Yo sacrificaré por mi pareja”. Así que, para mortificar la lujuria, debemos destronar el yo; debemos encontrar nuestro gozo en dar gozo a nuestra pareja. Esto es a lo que Cristo nos llama, a negarnos a nosotros mismos.

Fíjate en las relaciones que se dan en el amor, por ejemplo, la relación entre amar y dar. Si regresas al pasaje en Efesios 5, dice: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”. Piensa también en Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”, o en Gálatas 2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios”, – y escucha – “el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Así que, el amor se define porque da. Debemos formar el hábito de dar de nosotros mismos los unos a los otros constantemente. En el caso de tu pareja, necesitas empezar a considerar darle tu tiempo, tus pensamientos, tu servicio, tus oídos, tus palabras y tener la disposición de compartir con ella lo que hay en tu mente.

Existen distintas maneras en las que podemos hacer sacrificios y dar unos a otros. Piensa en 1ª de Corintios 13, porque también enseña, en el versículo 5, que el amor no busca lo suyo. No debemos amar para que nos amen a cambio. Imagina un matrimonio en el que cada parte está invirtiendo el 100% en hacer todo lo que puede por el gozo de su pareja y dedica el 0% en ocuparse del propio. Bueno, ese es el tipo de abnegación al que Dios te está llamando en el matrimonio. Escucha cómo describe Pablo a Timoteo en Filipenses 2:20-21: “Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús”. Si ambos esposos hacen de esto una meta, serán ricamente edificados.

Esto también es una demostración majestuosa de la gloria de Cristo y su evangelio; Él lo dio todo por Su novia. En Filipenses 2:4-5 dice: “No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. Después Pablo continúa describiendo la condescendencia de Cristo y Su sacrificio. De la misma manera, la iglesia también ha sido llamada a no retener nada. La iglesia debe darse completamente en servicio al Señor Jesucristo; debemos darlo todo por nuestro esposo celestial. 2ª de Corintios 5:15, dice: “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. Si la esencia del amor es dar a otros, entonces necesitamos aprender cómo expresar amor efectivamente.

En otras palabras, es esencial que sepas cómo le gusta a otros recibir amor, en lugar de darlo sólo de la manera que más te gusta expresarlo. Esta es otra forma de negarte a ti mismo y de gozarte en producir gozo en el objeto de tu amor, tu esposo o tu esposa, en el caso del matrimonio. Este también es un aspecto de conocer a tu cónyuge. En una lección futura lo observaremos con más detenimiento; la Biblia llama a los esposos a conocer a sus esposas y a las esposas a conocer a sus esposos. Así que, debemos conocer de qué manera aprecia nuestra pareja recibir amor. Esto es importante porque el amor puede ser expresado de muchísimas maneras, pero no todas son igualmente significativas para todos. Por ejemplo, el servicio, que podría consistir en actos físicos de ayudar, realizar proyectos, tareas y otras cosas. Esa es con frecuencia una expresión de amor significativa para algunos. Otro ejemplo podría ser el contacto físico: las caricias, tomarse de manos, etcétera. Podría ser, también, dar regalos: ser generoso, sorprender a alguien con una tarjeta, una nota o algo similar. Otra manera de expresar amor podría consistir simplemente en una expresión verbal

de aprecio: manifestarle a alguien tu admiración o expresarle tu amor verbalmente. Otra forma, es pasar tiempo juntos, lo cual podría o no, involucrar una charla o actos de servicio; ir a un lugar en particular, o simplemente sentarse juntos. Ese tiempo con el otro significa mucho. La lealtad y la fidelidad son, desde luego, otras expresiones de amor y hay muchísimas otras más. En la relación matrimonial, el llamado a la abnegación debe pasar del concepto teórico a la realidad práctica. Eso significa que debes reflexionar con detenimiento, estudiar a tu pareja. Significa que debes buscar intencionalmente las maneras de darte a ti mismo o a ti misma, para producir gozo y edificación en tu esposo o esposa.

Bueno, en conclusión, en esta lección hemos establecido a partir de las Escrituras a la unidad como prioridad en el matrimonio. En la próxima lección, estudiaremos lo que la Biblia enseña acerca de cómo mantener la unidad, resolviendo los conflictos que surgen por causa del pecado. En las lecciones que le siguen, centraremos nuestra atención en los roles específicos y responsabilidades que Dios le ha asignado a los esposos y a las esposas.

Lección 2

LA UNIÓN EN EL MATRIMONIO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 2

Si visitas un puerto en el mar, y bajas a los muelles, encontrarás barcos y otras grandes embarcaciones atadas. Si te fijas bien, descubrirás que los barcos están anclados a los muelles con grandes cuerdas cuidadosamente tejidas. Las fibras de la cuerda están fuertemente trenzadas para darles mayor fuerza, pero si se desenredan las cuerdas y se atara una sola cuerda al barco, esta sería débil. Se rompería cuando el viento y las olas comiencen a separar al barco del muelle. El matrimonio bíblico es como una cuerda bien trenzada. Cuando un esposo y una esposa están atados a Cristo y luego entrelazados en unidad bíblica, el matrimonio es fuerte. Pero cuando comienza a desenredarse, se vuelve frágil e incapaz de soportar las presiones de la vida.

¿Qué amenaza la unidad en el matrimonio? ¿Cómo se manifiesta una desunión? ¿De qué nos dice Dios que nos cuidemos? ¿Cómo protegemos un matrimonio piadoso de influencias dañinas? ¿Cómo podemos restaurar la unidad cuando ha sido socavada o debilitada? ¿Y qué vínculo ha provisto Dios específicamente para la preservación del matrimonio bíblico? En la primera lección, establecimos a partir de las Escrituras que Dios define la unidad como una prioridad principal en un matrimonio bíblico. En esta lección, veremos cómo se puede mantener esta unidad en medio de todos los obstáculos que amenazan con romper la unidad en el matrimonio.

Consideraremos tres cosas: en primer lugar, la amenaza del pecado. Todo matrimonio, incluso un matrimonio bíblico, consiste en dos pecadores: un esposo pecador y una esposa pecadora. La mayor lucha del creyente está relacionado con la guerra contra el pecado. Pablo lo dice claramente en Romanos 7:14 en adelante. Ahora, esto es cierto en la vida en general, por lo que, no debería sorprendernos que el pecado también sea la raíz de todos los potenciales problemas en el matrimonio. La Biblia dice que las ofensas vendrán siempre que haya dos pecadores involucrados. Santiago escribe: “Porque todos ofendemos en muchas cosas”, en el capítulo 3, verso 2. Y en el siguiente capítulo dice: “¿De dónde vienen las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No vienen de aquí, de vuestros deseos por los deleites, los cuales combaten en vuestros miembros?”

Dos de los principales pecados que amenazan la unidad y la búsqueda del amor son el egoísmo, que básicamente dice: “yo primero”, y el orgullo que dice: “yo soy el mejor”. El creyente no puede elevarse a sí mismo y a su deseo sin causar daño él o ella a su matrimonio. Además, la raíz del problema al ofenderse por las acciones del otro, a menudo proviene de haber buscado en el lugar equivocado nuestra fuente principal de gozo. Deseamos obtener lo que queremos, en lugar de encontrar gozo en Cristo mismo. Ya hablamos de esto en la primera lección. El pecado ocasiona

conflictos personales, incluyendo la ruptura de la relación matrimonial. Cuando esos conflictos no se previenen, deben resolverse. Pero antes de abordar la resolución de conflictos, debemos recordar que la motivación para resolverlos bíblicamente no puede ser egoísta. En otras palabras, podemos estar motivados a resolver un conflicto sólo por nuestro deseo de paz personal, o tal vez para conseguir algo que queremos. Así que tenemos que estar en guardia contra esto y hacer lo correcto por las razones correctas, es decir, buscando la gloria de Dios, y el bien de nuestro cónyuge.

Esto nos lleva a la resolución bíblica de conflictos. En la primera lección, nos centramos en cómo cultivar la unidad. Ahora estamos abordando cómo reparar la unidad cuando se ha roto, y eso requiere que pensemos específicamente en cómo resolver los conflictos que surgen dentro del matrimonio. En primer lugar, absolutamente todas las discusiones o desacuerdos deben resolverse bíblicamente para mantener la unidad. La tentación es barrer los problemas bajo la alfombra, pero eso nunca está permitido. Son esos tipos de conflictos no resueltos y postergados los que se acumulan con el tiempo y destruyen los matrimonios. Así que, si en lugar de barrer la habitación y tirarlo a la basura, lo barres debajo de la alfombra, y lo haces de nuevo al día siguiente, y al siguiente... eventualmente terminarás con una montaña bajo la alfombra. Muchos matrimonios enfrentan este mismo problema donde han tenido meses, tal vez años, de simplemente poner las cosas bajo la alfombra sin jamás resolver bíblicamente los conflictos que han surgido.

Pues bien, esto requiere varios compromisos bíblicos de parte de cada creyente. Resolver los conflictos bíblicamente implica, en primer lugar, la necesidad de decirle a tu cónyuge lo que has hecho antes, durante y tal vez después de una discusión que fue pecaminosa o hiriente para ti. Esto es lo que dice Jesús en Mateo 18:15: “Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve y redargúyelo entre tú y él a solas; si te oyere, has ganado a tu hermano”. Por tanto, aquí está el principio de ser abiertos, cultivar la confianza expresando francamente las cosas que el cónyuge ha hecho y que son pecaminosas contra nosotros. Pero, en segundo lugar, tenemos que admitir ante nuestro cónyuge nuestra propia ofensa y nuestro propio pecado, idealmente incluso antes de que nos lo digan, si es posible. Piensa en las palabras de Jesús en Mateo 5:23-24: “Por tanto, si trajeres tu ofrenda al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”. Así que, si sabemos que hemos hecho o dicho algo pecaminoso, debemos tomar la iniciativa de reconocerlo delante de nuestro cónyuge. En fin, ambas cosas requieren humildad. En 1ª de Pedro 5:5-6, leemos: “Todos sujetos unos a otros, revestíos de humildad, porque: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce a su tiempo”. Así que la humildad es necesaria. Otra cosa que se requiere es la abnegación. Y también necesitamos tener un mayor compromiso con un matrimonio piadoso que con nuestros propios sentimientos y derechos.

Bien, todo esto siempre debe terminar no sólo confesando el pecado, sino también concediendo perdón bíblico al otro. Si un cónyuge señala el hecho de que su esposo o esposa ha pecado contra él, o si un cónyuge toma la iniciativa y reconoce ese pecado antes de tiempo, eso es sólo el primer paso. Debe haber un seguimiento que lleve al perdón. Eso significa prometer enterrar el asunto, y no sacar a relucir el pecado perdonado ante los demás. También significa no recordar ese pecado a tu cónyuge, o revivir la ofensa, incluso en tus pensamientos. Esta es la forma en que la Biblia define el perdón.

El perdón, como veremos, incluye el compromiso de olvidar. Debemos perdonar de la misma manera que Dios perdona. Efesios 4:32, dice: “Perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo”. Nos perdonamos los unos a los otros de la misma manera que Dios perdona a Su pueblo en Cristo; y Dios perdona olvidando, digámoslo así. Sabemos que Dios es omnisciente, lo sabe todo, pero fíjate en el lenguaje de las Escrituras. En muchos lugares a través de los profetas y los salmos, dice que Él echa los pecados del creyente tras Sus espaldas, que los arroja en las profundidades del mar, que los aleja de ellos, tan lejos como está el oriente del occidente, y no se acordará más de ellos. Bueno, hay muchos otros ejemplos con ese mismo concepto. Dios está apartando el pecado de en frente de Su rostro, por decirlo así. Él no guarda ese pecado. Él está enterrando el asunto del pecado, y esto es lo que Dios llama a Su pueblo a hacer en relación con los demás.

De modo que, en el contexto de un matrimonio en el que uno de los cónyuges ha pecado contra el otro, o ambos han pecado el uno contra el otro, cuando hay un acuerdo de perdonarse, realmente es una promesa de olvidar, una promesa de enterrar el asunto que ha surgido. Así que, si piensas en el panorama general de tratar una ofensa pecaminosa, tienes dos partes. Por un lado, está el receptor de la ofensa, es decir, la persona contra la que se ha pecado, y como vimos en Mateo 18, hay un proceso a seguir: debes ir y decirle a tu hermano, a tu marido o a tu mujer, cómo ha pecado contra ti. Pero la Biblia también nos da la actitud con la que hay que seguir el proceso. Gálatas 6:1, dice: “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”. Así que, tenemos a la persona contra la que se ha pecado, por un lado. Pero luego, por otro lado, tenemos al perpetrador de la ofensa; tenemos al que está pecando, que ha pecado contra el otro, y vimos nuevamente el proceso a seguir en Mateo 5. Si te das cuenta de que has pecado contra tu hermano, debes dejar tu ofrenda en el altar e ir a reconciliarte con tu hermano. Pero, la Biblia también nos dice con qué actitud debemos hacer esto en 1ª de Pedro 5:5, donde se nos dice que debe haber humildad, como señalamos antes, una humillación de nosotros mismos al reconocer nuestra maldad. Entonces, si pensamos en términos generales, lo que debería ocurrir es que cuando hay un conflicto entre un esposo y una esposa que produce una desunión, tanto la persona que ha pecado como la persona contra la que se ha pecado deberían correr de regreso el uno al otro para encontrarse, como se dice, en el medio. Se encontrarán, por así decir, mientras regresan el uno al otro para resolver el conflicto que ha surgido.

Debemos pensar en los modelos de reconciliación que el Señor nos ha dado en las Escrituras. Así que, en primer lugar, si puedes pasar por alto una ofensa con amor, entonces deberías hacerlo. No es necesario abordar todo lo que es ofensivo. Por eso, 1ª de Pedro 4:8 dice: “Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados”. ¿Qué significa esto? Significa que cuanto más ames a tu cónyuge, serás capaz de soportarlo más fácilmente con paciencia. Hay muchas situaciones en las que una ofensa pasajera y menor debería ser cubierta simplemente con amor. Pero en segundo lugar, si la ofensa es de tal naturaleza que no puedes pasarla por alto, que quizás lo has intentado, pero no puedes sacarla de tu mente y sigues lidiando con tus emociones, entonces debes confrontar cuidadosamente a tu cónyuge con su pecado, como vimos en Mateo 18:15. En tercer lugar, la persona que está siendo confrontada debe recibir humildemente la amonestación y, si lo que se dice es verdad, entonces debe arrepentirse por ello, y reconciliarse con su cónyuge.

En segundo lugar, en esta lección, tenemos que pensar en servir a Cristo en unidad como coherederos; eso describe a un esposo y una esposa piadosos. En 1ª de Pedro 3:7 leemos que los dos esposos son “coherederos de la gracia de la vida”. Ahora, ¿qué implica servir a Cristo como coherederos? Bueno, en primer lugar, el esposo debe conocer y entender a su esposa. Ese mismo pasaje en 1ª de Pedro 3:7 dice: “[Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente], dando honor a la mujer como a vaso más frágil”. Un esposo sabio aprenderá a conocer a su esposa y a conocerla lo suficientemente bien como para servirse de ella plenamente como ayuda idónea, para poder aprovechar su consejo y su perspicacia, sus dones y habilidades.

Esto implica saber lo que significa que ella sea un vaso más frágil y cuidarla como corresponde. Significa comprender sus limitaciones y sensibilidades físicas, emocionales y espirituales. Un marido piadoso se dedicará a honrarla, como vimos en 1ª de Pedro 3:7 y como se ve, por ejemplo, en Proverbios 31:28. Esto implica apoyarla, alentarla e incluso defenderla y alabarla en público y en privado. Incluye que el marido la aprecie no haciendo nada impropio, lo cual es un atributo del amor como se define en 1ª de Corintios 13:5. Al acudir al Antiguo Testamento, descubrimos que la tarea del marido es alegrar a su esposa, Deuteronomio 24:5, donde el Señor dice que un hombre en el Israel del Antiguo Testamento, ese primer año de matrimonio, se dedicaría principalmente a alegrar a su esposa. Eso significa concentrarse en ser sensible a sus muchas necesidades.

Por otro lado, la esposa debe respetar y honrar a su marido. Eso se repite al menos tres veces en Efesios 5:22, y en lo que sigue. Una esposa sabia fortalecerá, defenderá y ayudará a su marido, incluso en sus áreas de debilidad. Piensa en Abigail en el Antiguo Testamento en 1º de Samuel 25. Aunque Abigail es un ejemplo imperfecto, es un buen ejemplo en este sentido. La prudencia coronará la toma de decisiones de una esposa piadosa, como dice Proverbios 19:14. También conocerá y cumplirá los deseos de su marido, según sus posibilidades. Fíjense en el ejemplo que da Pedro en 1ª de Pedro 3, donde se destaca especialmente el ejemplo de Sara en su relación con Abraham. Asimismo, Pablo habla de esto en Tito 2:5. Además, una esposa virtuosa es laboriosa y productiva para su marido. El principal ejemplo de esto se encuentra en Proverbios 31, y ella lo honrará acudiendo a él para recibir instrucción espiritual, consejo y ayuda. En 1ª de Corintios 14:35, Pablo les dice a los corintios que las mujeres deben guardar silencio en la iglesia, que sí las esposas tienen preguntas, deben preguntarles a sus esposos en casa.

Entonces, como veremos más en la próxima lección, el esposo debe dar supervisión espiritual e instrucción a su esposa, y la esposa debe buscar eso de él. Una mujer piadosa honrará a su marido ayudándole a criar amorosamente a sus hijos en los caminos del Señor. Hay muchos ejemplos de esto tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Ella podrá incluso extender el ministerio de su familia para enseñar a otras damas a hacer lo mismo. En Tito 2, Pablo instruye a las mujeres mayores para que enseñen a las más jóvenes a ser esposas y madres piadosas.

Ser coherederos de la gracia de la vida significa cultivar armonía. Podemos preguntarnos ¿cuáles son nuestras fortalezas y debilidades complementarias? Esto requiere cierta reflexión. Por ejemplo, espiritualmente: “¿Cómo nos complementamos mutuamente en nuestras fortalezas y debilidades?” “¿Cuáles son tus pecados individuales con los que luchas especialmente, o las gracias con las que brillas de manera especial?” “¿Cuáles son los dones espirituales que el Señor te ha dado?”; ¿Cómo encajan las diferencias entre el marido y la mujer en estas áreas? También puedes pensar en cómo se complementan el uno al otro en sus fortalezas y debilidades emocionales: los niveles de emoción, la

frecuencia de las distintas emociones. Lo mismo puede decirse con respecto al estado físico, la salud, la fuerza, los niveles de energía, la capacidad de realizar diversas actividades. Habrá fortalezas y debilidades complementarias con respecto a sus intereses, ya sea en formación académica o intereses recreativos, etcétera. Tienes que pensar en la relación que tienen entre dones y habilidades, o incluso en la relación que tienen en términos de diferencias de personalidad, diferencias de temperamentos. Algunas personas se orientan hacia las tareas; otras se orientan hacia las personas, y hay muchas otras características que pertenecen a la personalidad de un individuo. ¿Cómo trabajan estas dos personas juntas para utilizar sus fortalezas al servicio del Señor Jesucristo?

En tercer lugar, en esta lección, debemos pensar en el vínculo de la unidad; y el vínculo bíblico de la unidad son los votos. Dios ha provisto la ordenanza de los votos para la preservación de la relación matrimonial. Un voto es una promesa solemne en la presencia de Dios, y sirve como un vínculo adicional que une al esposo y a la esposa. Esto refleja el hecho, o los votos reflejan el hecho de que el matrimonio es una relación de pacto. La Biblia utiliza la terminología “la mujer de tu pacto” en Malaquías 2:14. Por ejemplo, es pecaminoso que un creyente se case con un incrédulo, que se una en yugo desigual con un incrédulo, como dice Pablo en 2ª de Corintios 6:14. Estar en yugo desigual es una imagen bíblica de estar atado o ligado a otro por un pacto. Imagínate a dos animales, que tienen un yugo que va sobre el cuello de ambos, y con ese yugo ambos tiran del arnés para mover un carro, un arado o algo similar. Esta es una imagen bíblica de estar atado a otro por un pacto. La descripción del matrimonio al principio de la Biblia fue: “se unirá a su mujer, y serán una sola carne”, Génesis 2:24. Ahora bien, si Dios convierte a un cónyuge después de haberse casado, y se encuentra en esa circunstancia casado con un incrédulo, debe procurar hacer lo mejor que pueda por continuar en esa relación, cosa que Pablo deja claro en 1ª de Corintios 7. Todo esto está respaldado por el hecho de que Dios es, en última instancia, quien une a un esposo y a una esposa en matrimonio. El Señor dice en Mateo 19:6: “Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre”.

Pues bien, ya que los votos son una parte importante de la unidad que Dios ha establecido para una relación matrimonial, tenemos que hacer un par de preguntas. En primer lugar, ¿quién está involucrado en la realización de los votos? Y, esto es importante porque los votos matrimoniales son, ante todo, para Dios mismo. Deuteronomio 23:21 dice: “Cuando prometieres voto a Jehová tu Dios, no tardarás en pagarlo, porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y habría en ti pecado”. Pero, en segundo lugar, tu voto también es, por supuesto, una promesa a otro. Por eso, un marido puede referirse a su mujer como esposa de pacto (Malaquías 2). Los asistentes a una boda, por ejemplo, tienen la responsabilidad de servir como testigos de los votos que se realizan. Con su asistencia a una boda, en realidad, se están comprometiendo tanto a ser testigos como a hacerte cumplir tus promesas. Hay muchos ejemplos de esto en el Antiguo Testamento. Piensa en Josué 24:22, donde Josué pide testigos para los votos que Israel hacía ante Dios. Bien, esto subraya el hecho de que hacer votos es un asunto serio.

Te animo a que mires el comienzo de Eclesiastés capítulo 5. Allí aprendemos varias cosas. En primer lugar, que no debes hacer votos de forma rápida o precipitada. Eclesiastés 5:2 dice: “No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios, porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras”. El verso 2 de ese mismo capítulo refuerza el hecho de no debes hacerlos sin pensar. Debes ser reflexivo y consciente de lo que estás diciendo en tus votos. Una vez que se hace un voto lícito, ya no hay vuelta atrás, por mucho que te arrepientas. Si te fijas en el verso 4 de Eclesiastés 5, lo verás. También cantamos sobre esto en los

Salmos. Piensa en el Salmo 76:11, o en el Salmo 15 y el final del versículo 4, donde se dice que un hombre piadoso aun jurando en daño suyo, no por eso cambia. Eso significa que es mejor no jurar que jurar y no cumplir. De nuevo en Eclesiastés 5:5: “Mejor es que no prometas, que prometas y no cumplas”. ¿Ves la provisión misericordiosa que Dios ha dado al matrimonio en la ordenanza de los votos matrimoniales? Se trata de un vínculo adicional, si se quiere decir así, que une al marido y a la mujer en la presencia y el temor de Dios. Es un instrumento para la preservación de esa relación.

Dios no sólo prescribe la unidad para un matrimonio bíblico, sino que también proporciona todas las instrucciones que necesitamos para preservar esa unidad. El pecado, como hemos visto, amenaza con romperla. Pero el evangelio de la gracia nos enseña acerca del arrepentimiento, y el perdón en Cristo Jesús. Te animo a que repases tus notas y busques los pasajes de la Escritura a los que nos hemos referido junto con tu cónyuge. Conversen acerca de los casos particulares de su relación en los que estos principios deberían haberse aplicado, y de otros casos en los que, tal vez, se aplicaron con éxito. Identifiquen las áreas específicas que necesitan ser cambiadas. Formulen un plan concreto de cómo van a aplicar estos principios bíblicos a los aspectos específicos de su propia situación. Por ejemplo, si hay un cúmulo de conflictos que no se han resuelto bíblicamente en el pasado, hay que empezar a tratarlos. Y, por supuesto, debes bañar todo tu estudio y todas tus conversaciones con mucha oración. Sabemos que: “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Salmos 127:1). En la siguiente lección, nos centraremos en lo que la Biblia enseña sobre el papel y las responsabilidades de un esposo bíblico.

Lección 3

LA CABEZA DE LA MUJER

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 3

Cuando se viaja en un autobús o en un coche, la persona que ocupa el asiento del conductor controla el volante, el acelerador, el pedal del freno, etcétera. Aunque el conductor no puede controlar lo que lo que están pensando o diciendo los que están dentro del vehículo, él determina la dirección, la ruta y la velocidad a la que están viajando todos en el vehículo. Esto ilustra el papel del marido en un matrimonio y una familia bíblicos. El esposo establece la dirección espiritual de su familia. El Señor, por supuesto, provee el mapa en las Escrituras, pero el esposo sigue estas claras instrucciones para dirigir a su familia en los caminos del Señor. En otras palabras, como va el marido, así va la familia. El ejercicio del liderazgo piadoso da forma a la dirección espiritual del hogar. Y, así como el esposo guía espiritualmente su hogar, la esposa suele contribuir a la atmósfera dentro del hogar, pero consideraremos su papel y responsabilidad en futuras lecciones.

¿Qué significa que el marido sea la cabeza de su mujer? ¿Cómo se relaciona esto con la relación entre Cristo y la Iglesia? ¿Por qué les dice Dios a los maridos que amen a sus esposas, y qué significa esto en la práctica? En esta lección estudiaremos lo que la Biblia nos enseña acerca del lugar que Dios ha asignado a los maridos en un matrimonio bíblico. Consideraremos la posición del marido y sus principales objetivos. En la próxima lección, explicaremos su ejercicio de liderazgo piadoso. Pero, permíteme también decir unas palabras a las esposas antes de iniciar esta lección. En caso que usted esté tentada a usar este material para reprender a su esposo, por favor, recuerde las palabras de 1ª de Pedro 3:1 y las que siguen, y también recuerde que en una lección futura se hará lo opuesto, y se tratará con las esposas.

Así que, en primer lugar, tenemos que considerar la posición del marido; en una palabra, esa posición es de cabeza. La Biblia dice que el marido es la cabeza de su mujer. Esta autoridad es otro reflejo de la relación de Cristo con Su esposa, la Iglesia. Efesios 5:23, dice: “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, y él es el Salvador del cuerpo”. La Iglesia se presenta como la esposa de Cristo tanto en el Nuevo Testamento como en todo el Antiguo Testamento. Pensemos, por ejemplo, en el profeta Isaías, Ezequiel u Oseas, o pensemos en el libro del Cantar de los Cantares, y en tantos pasajes diferentes a lo largo de los Salmos. La idea de ser cabeza encaja con el evangelio como pacto matrimonial.

Además, esta autoridad es ineludible. ¿A qué nos referimos con esto? A que la autoridad del marido es un hecho, y no un mandato. Así que piensen de nuevo en las palabras de Efesios 5:23. Pablo no dice: “Maridos, sed cabezas de vuestras mujeres”, o “debéis ser cabezas de vuestras mujeres”. Más bien dice: “Maridos, sois cabezas de vuestras mujeres”. El marido no puede dejar de

ser cabeza, aunque por su pecado a veces puede ser una cabeza disfuncional. Pero a pesar de ello, siempre está diciendo algo a través de su vida, y de su relación como marido. Estás diciendo algo verdadero o algo erróneo acerca del evangelio, y la relación de Cristo y la Iglesia.

Como cabeza, el marido es un representante de Dios en el hogar. Por lo tanto, debe modelar con precisión el carácter de Dios a su esposa y a su familia. Ellas deberían poder ver en sus esposos algo acerca del Señor Jesucristo mismo. Deberían poder trazar, por así decirlo, el contorno de quién es Cristo. La primera relación de un esposo es con su propia cabeza, el Señor Jesucristo. Así es; el esposo también tiene una cabeza. En 1ª de Corintios 11:3 leemos: “Mas quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer”. Así que, si la relación del marido con Cristo no está floreciendo, entonces la relación del marido con su esposa sufrirá. Su relación con su cabeza, Cristo, influye directamente en su relación con su esposa.

El esposo es también el supervisor o el gobernador, el gobernante de su hogar. Ahora bien, hoy en día algunos insisten en que la autoridad masculina fue un resultado de la caída en Génesis 3; que antes de la caída, la autoridad del hombre no existía, sino que vino como una consecuencia de ella. Bueno, esto contradice la Biblia. Esta posición de cabeza fue realmente dada al esposo antes de la caída, no como resultado de la caída. Y, ustedes ven esto cuando abren sus Biblias y miran Génesis 2; fíjense en el verso 18, en el 22 y en el 23. Observen que cuando llegamos al Nuevo Testamento, Pablo apela a ese relato de la creación en Génesis 2 cuando habla del papel de la mujer, por ejemplo, en 1ª de Timoteo 2:11 y los que siguen, y de nuevo en 1ª de Corintios 11.

El llamado a ser cabeza es un llamado divino. Este es un llamado y una responsabilidad del esposo, pero él no es inherentemente más merecedor de esta posición que la esposa. Sólo Dios tiene la autoridad final, por lo que, toda la autoridad humana en este mundo se deriva de Él, y Él establece el patrón y establece los parámetros para el ejercicio de esa autoridad. Pero es una posición asignada por Dios y, por lo tanto, debe ser mantenida. Así que, la autoridad no es un derecho. Por ejemplo, no es un derecho para controlar abusivamente o, por otro lado, ser terriblemente negligente. De hecho, no es un derecho en absoluto, sino una responsabilidad. Es la responsabilidad de amar, dirigir, proteger y servir a su esposa, como el Señor Jesucristo.

Piensa en un ejemplo paralelo. A un pastor o a un anciano dentro de la iglesia también se le da un llamado y un rol que debe cumplir ante Dios, y ese papel incluye autoridad y responsabilidad. Pero, él no es inherentemente más merecedor, por ejemplo, de más respeto u obediencia que los miembros de la congregación deben dar. No es inherentemente más merecedor de eso que aquellos a los que sirve. Sí, es cierto que en Hebreos 13:17 se dice que el pueblo del Señor debe obedecer y someterse a los que los gobiernan, a los ancianos. Pero es sólo el llamado de Dios y la posición que Él asigna lo que determina esa respuesta del pueblo de respeto y obediencia. Esto tiene implicaciones prácticas.

Piensa en la diferencia de nuestra perspectiva cuando una esposa no respeta la autoridad del marido. Entonces, si eres un esposo, piensa en eso. ¿Te ofendes legítimamente por Cristo y la vergüenza que le ha traído? ¿O te ofendes, ya sea en parte o por completo, por ti mismo? La objeción “¿Cómo te atreves?” puede estar motivada por el egocentrismo, o por tener nuestro orgullo herido. ¿Descargar nuestra ira es una expresión de inseguridad o una insistencia en que merecemos un trato mejor? ¿O es la perturbación de nuestro espíritu impulsada por un celo por la gloria de Cristo que,

en este caso, está siendo socavada por la esposa? Como ves, Dios asigna diferentes roles a diferentes personas y todos debemos aprender a permanecer en el llamado que Dios nos ha dado. Pablo se dirigía al matrimonio y a la soltería cuando escribió en 1ª de Corintios 7:20: “Cada uno en la vocación en que es llamado, en ella permanezca”.

Esto nos lleva en segundo lugar al llamado del marido; y aquí, todo el marco del llamado se define en términos de amor. La principal exhortación de Dios al marido es que ame a su mujer. Volvamos a ese pasaje de Efesios 5. Fíjate en que se repite tres veces. En el verso 25, en el 28 y en el 33, se les dice a los esposos que amen a sus esposas, y lo mismo se puede encontrar en el pasaje paralelo en Colosenses 3:19. Los hombres a veces pueden estar motivados por un reto. Puede ser tentador ofrecerlo todo al principio para asegurarse una esposa con éxito; y luego, después del matrimonio redirigir sus intereses y energías hacia el siguiente reto. Pero, Dios llama a los esposos a buscar a sus esposas todos sus días. Debemos tener un amor permanente. Puede ser tentador ser pecaminosamente independiente hasta descuidar la relación matrimonial.

Los maridos pueden fácilmente ocuparse en otros objetivos, y no sentir la necesidad de cultivar una relación estrecha con su esposa. Pero, si han de reflejar a Cristo y Su relación con la iglesia, entonces deben buscar la unidad y la comunión constante con su esposa. Piensa en cómo esto se pone de manifiesto en Juan 15:1 y los siguientes; y considera la descripción del amor del marido en Efesios 5. Se nos dice que el amor es dar: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”. Se nos dice que ese amor implica sacrificar el propio cuerpo, en el verso 28, y cuidar del otro como de uno mismo, en el verso 33. Se trata de una llamada a la búsqueda perpetua. El marido no debe descuidar a su mujer antes que a su propio cuerpo. Él no se dedica a su propio cuerpo esporádicamente, ni odia su propia carne; y así, con su esposa. Esto es un llamado a la abnegación diaria. Una vez más, puedes ver esta definición de amor en 1ª de Corintios 13:4-7.

Si te fijas en Colosenses 3:19, Pablo advierte a los maridos que no sean ásperos con sus esposas. Esta es una tentación punzante dirigida a socavar el amor. Piensa de nuevo en Cristo y compáralo con Adán, por ejemplo, en Su respuesta, y la respuesta de Adán en el jardín del Edén. Cristo nunca se queja al Padre usando un lenguaje como: “La mujer que me diste”. Esa fue la respuesta de Adán. El Señor Jesucristo tampoco desea estar con otra persona. La amargura es, entre otras cosas, negarse a perdonar, y el perdón es parte del amor. De hecho, al pensar otra vez en el evangelio, en la gran obra de gracia que Dios realiza en la vida de un pecador, una de las maravillosas manifestaciones de su amor salvador está en el perdón de los pecados, en el perdón que proporciona a Su pueblo. El amor de Cristo se manifiesta en perdonar repetidamente, y en soportar a Su pueblo con paciencia y longanimidad. Cuando el esposo reflexiona afectuosamente sobre todo lo que el Señor Jesucristo ha hecho por los pecadores pobres y necesitados, pero redimidos, recibe una gran ayuda y contentamiento en saber cómo amar tangiblemente a su esposa al ser rápido para perdonar, y ser paciente y sufrido.

El marido debe amar a su mujer como Cristo ama a la Iglesia; ese es el lenguaje de Efesios 5:25. Así que, surge la pregunta, ¿en qué consiste esto exactamente? Bueno, eso requiere que primero entendamos lo que las Escrituras enseñan sobre el amor de Cristo. Si el esposo debe amar a su esposa como Cristo amó a la Iglesia, ¿cómo amó Cristo a la Iglesia? Bueno, se nos dice que Él puso Su amor en Su pueblo. Pensemos, por ejemplo, en Deuteronomio 7:7, cuando el Señor Jehová dice: “Elegí

amarte por Mi propia voluntad”. Se trata de un compromiso de elegir amar, no sólo una emoción o la idea de enamorarse. Cristo es el modelo supremo de amar incluso a los que son imposibles de amar. En Romanos 5:8 leemos: “Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. En ese mismo contexto, Él describe Su amor por Su pueblo, y a Su pueblo en el verso 6 como aquellos que son “impíos”, y en el verso 10 como los que eran “enemigos”. Jesús no estaba amando a alguien que era fácil de amar, sino que Su amor se magnifica en Su voluntad al mostrar amor incluso en medio de todas las fallas de Su pueblo.

Así como Cristo aprecia a Su novia, el esposo está llamado a apreciar a su esposa. Observa aquel pasaje del profeta Sofonías, el 3:17 donde se describe al Señor como regocijándose sobre Su pueblo con alegría, regocijándose sobre ellos con cantos, etcétera. Bien, esto implica dedicar tiempo y toda nuestra atención a nuestras esposas. El lenguaje dentro de los Salmos está lleno de esto, de la atención que el Señor tiene hacia Su pueblo en tiempos de aflicción y dificultad, de prueba y dolor, así como en tiempos de triunfo. Su ojo está constantemente sobre Su pueblo; de hecho, Su pueblo es llamado “la niña de Sus ojos”.

El amor de Cristo incluso embellece a Su novia. Volvamos una vez más a Efesios 5. Hablando de Cristo, dice: “Para presentársela”, es decir, a la Iglesia, “gloriosa a sí mismo, como una iglesia que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mácula”. Así deben los hombres amar a sus esposas, como a sus propios cuerpos. Ese es el lenguaje de las Escrituras. El amor del esposo produce belleza en sus esposas. Debemos cultivar una mayor belleza espiritual en ella.

Además, el marido debe alabar a su esposa. Desde luego, esto es un medio para animarla, edificarla y fortalecerla, pero también es un medio para dar gloria a Dios. Por eso, en Proverbios 31:28, se nos dice que el esposo la alabará, se levantará y la llamará bendita. Piensa en todas las formas en que el Señor alaba a Su esposa. Cantamos sobre esto en el Salmo 45, en la última parte de ese salmo, donde tenemos esta hermosa descripción de cómo el Señor piensa y habla de Su novia, la Iglesia.

El marido también debe apoyar a su mujer. Esta es otra forma de amarla tangiblemente. Él, como el vaso más fuerte, no debe cargarla con cosas cuando ella es el vaso más frágil. A veces, tal vez, es tentador para los esposos no ser tiernos y compasivos; y, sin embargo, Cristo es nuestro máximo ejemplo. Él miraba a las multitudes con compasión, no irritado o con condescendencia; nueve veces en los Evangelios se nos dice que el Señor miraba a las multitudes con compasión. Piensa en cómo esto se manifiesta en otros aspectos de la familia. Fíjate en que Pablo dice a los padres —una relación diferente, pero con un principio similar— Pablo dice a los padres: “No provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”. Bueno, aquí hay una imagen similar de los maridos que educan a sus esposas en las cosas del Señor. Cristo, por supuesto, es perfecto. A diferencia de cualquier marido humano, Él es perfecto y nunca tiene la culpa de nada. Por eso, la culpa en esa relación matrimonial celestial tiene que estar siempre del lado de la Iglesia. Sin embargo, a diferencia de Adán, Cristo no adopta una postura acusadora hacia su esposa.

Amar a tu esposa también implica ser un estudiante de ella de por vida. En 1ª de Pedro 3:7, dice que los maridos deben “[vivir] con ellas”, las esposas, “sabiamente”. Los esposos necesitan crecer en la comprensión tanto en la comunicación verbal y no verbal de sus esposas. Esposos, eso significa

que necesitan observar y escuchar de cerca, pero no asumir que entienden, o que saben todo lo que está pasando en su corazón o en su mente. En caso de duda, tienes que preguntar. Se necesita habilidad para sacar de nuestras esposas las cosas que, tal vez, ni ellas mismas ven, en un esfuerzo por servir las, animarlas y ayudarlas.

Permíteme ofrecerte un par de ejemplos de algunas áreas que puedes explorar y conversar con tu esposa para entenderla mejor. Puedes hablar con ella acerca de la doctrina bíblica. ¿Qué es lo que ella sabe? ¿Qué tiene claro con respecto a la doctrina de las Escrituras? ¿En qué aspectos es débil, tiene carencias y necesita más instrucción? Por supuesto, puedes hablar con ella acerca del hogar, todas las metas y responsabilidades, los diversos desafíos que se enfrentan en el hogar. Si tienes hijos, es importante hablar con ella sobre los hijos, cómo les va, cómo se relacionan con ella, cómo se relacionan entre ellos, ya sabes, sus áreas de fortaleza y debilidad, cuáles son sus necesidades. Puedes hablar con tu esposa sobre sus responsabilidades; aquellas que Dios le ha dado. O, también puedes hablar con ella sobre su propia familia, sus familiares lejanos, o sus amigas. Habla con ella sobre sus áreas de servicio cristiano dentro de la iglesia. O sus metas, sus esperanzas, sus sueños. Puedes hablar con ella sobre la forma en que podrías ser un mejor padre y esposo; o sobre lo que podrías hacer para ser aún más edificante. Con toda seguridad, tienes que hablar con ella de sus luchas y sus sentimientos con respecto a muchos asuntos. Incluso si te limitas a esta breve lista, podría dar lugar a horas de discusión edificante. Pero, el punto es claro: Los esposos aman a sus esposas al buscar un mayor y más profundo entendimiento y conocimiento de quiénes son, tanto espiritual como físicamente, con respecto a las relaciones y todo lo demás. La búsqueda de un marido es el amor, y ese es un llamado perpetuo. Él debe buscar una vez y otra vez, una y otra vez, a su esposa en amor todos sus días.

Bien, en esta lección hemos considerado el papel del esposo como cabeza de su esposa, y su llamado principal de buscar a su esposa en amor. En la próxima lección, nos centraremos en la práctica del liderazgo piadoso del marido dentro de un matrimonio bíblico.

Lección 4

SIERVO Y PASTOR

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 4

Piensa en la importante relación entre un pastor fiel, y su rebaño de ovejas. Él es responsable de conducirlos a pastos abundantes para alimentarlos, y a fuentes de agua para saciar su sed. Los guía hasta un refugio cuando llega una gran tormenta. Los protege y defiende contra los depredadores que, de otro modo, los herirían o matarían. Su guía, protección y provisión son indispensables para las ovejas. ¿Qué le ocurriría a un rebaño de ovejas sin un pastor fiel? Se dispersarían y quedarían expuestas a muchos peligros. Pues bien, los maridos también sirven de pastores espirituales a sus esposas, y con el mismo propósito, el de dirigirlos, guiarlos, protegerlos y proveerlos. Y, al hacerlo, los esposos ejemplifican al Señor Jesucristo, quien sirve como el Buen Pastor de Su pueblo, como cantamos en el Salmo 23. Como señalamos en la lección anterior, el ejercicio del liderazgo piadoso le da forma a la dirección espiritual del hogar. En otras palabras, su papel es indispensable para el bienestar de su esposa, y su familia.

Entonces, ¿qué incluye el liderazgo bíblico? ¿Cómo se relaciona ser un siervo con ser un líder? Más específicamente, ¿cómo pastorea espiritualmente un esposo piadoso a su esposa y a su familia? Y, ¿cómo se ve esto en la práctica? En esta lección, estudiaremos lo que la Biblia nos enseña sobre el ejercicio del liderazgo del marido piadoso en el hogar. Consideraremos el papel del marido como siervo y pastor, y su responsabilidad de dirigir el culto familiar.

Así pues, el papel del marido es el de liderazgo. En primer lugar, debemos considerar los posibles obstáculos a los que se enfrentan los hombres y que, a veces, impiden su ejercicio del liderazgo en el hogar. Por ejemplo, un obstáculo sería el temor y la inseguridad. Después de todo, el liderazgo es vulnerable, y también puede fomentar a veces el miedo al fracaso. Pero, probablemente has escuchado antes que la valentía no es la ausencia de temor; la valentía es cumplir con nuestro deber incluso cuando tenemos temor. Y el remedio para el temor es el amor. 1ª de Juan 4:18 dice: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor”. Encontrarás una idea similar en 2ª de Timoteo 1:7. Así que el amor es una parte importante a la hora de afrontar y abordar el temor. El amor por Cristo, y el deseo de complacerlo alimentarán, por supuesto, el amor por tu esposa, y ese amor creciente por tu esposa te ayudará a superar el temor. Desde luego, las esposas pueden ayudar en esto a sus esposos, permitiendo que sus corazones confíen en ellas con seguridad, como enseña Proverbios 31:11-12.

Bueno, otro obstáculo, para el ejercicio del liderazgo piadoso es la pereza. Ahora, el libro de Proverbios tiene mucho que decir sobre los perezosos y sobre la pereza; y es importante que hagamos algunas distinciones aquí porque, a menudo, podemos pensar que la pereza es no hacer nada. Pero,

en realidad, la pereza puede disfrazarse de ocupación; y la ocupación no es lo mismo que la diligencia. La pregunta es: En todo lo que estás haciendo, ¿estás motivado por lo que es correcto, o por lo que es divertido? En otras palabras, ¿estás siendo impulsado por lo que es un principio, o te estás dejando llevar por lo que es placentero? La pereza no nos permite cumplir con las principales responsabilidades que nos han sido asignadas. Puede haber mucha actividad, sin que sea necesariamente la actividad a la que Dios nos ha llamado a hacer. Además de no dejar que cumplamos con estas responsabilidades, la pereza también estará llena de excusas; fíjate en Proverbios 22:13. Ser un líder es, desde luego, un trabajo duro, sin importar cuál sea nuestra capacidad; y, por eso, cualquier tentación hacia la pereza acabará produciendo un obstáculo importante al que habrá que hacer frente.

Una tercera área u obstáculo sería el egoísmo y el orgullo. El liderazgo de Cristo se ve en Su iniciativa de salvar a Su novia. En otras palabras, Su enfoque y Su búsqueda fueron traer bendición a Su novia. Así que el esposo debe usar su fuerza y sus recursos para proveer física y espiritualmente a aquellos que le han sido confiados. Y esto consiste en no centrarse en uno mismo, sino en los demás. Nuestra posición de liderazgo, después de todo, no es para nosotros mismos, sino para el beneficio de aquellos que están siendo guiados por nosotros.

En cuarto y último lugar, referente a los obstáculos o las trabas que en ocasiones enfrentarán los hombres, el último sería el desánimo. ¿Qué pasa cuando una persona se desanima? Bueno, pierde la motivación y la energía, y es tentada a descuidar las cosas que tiene en frente. En ese sentido, Gálatas 6:9 dice: “No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”. Puedes observar la referencia que se hace a los agricultores. Si no siembran en la primavera, cuando llegue el otoño no tendrán nada que cosechar; por eso deben seguir sembrando. Lo mismo ocurre con los maridos. Deben ser capaces de dar un paso atrás para ver el panorama completo y darse cuenta de que, aunque que tengamos luchas y dificultades que podrían conducirnos al desánimo, hemos de continuar en ese buen obrar; hemos de seguir sembrando en amor y en servicio, sabiendo que el Señor traerá una cosecha para Su gloria.

Otro aspecto de este liderazgo es el llamado del esposo a ser el siervo líder de su hogar. Ahora bien, estas dos cosas a menudo se presentan como opuestas entre sí. El liderazgo es una cosa, y el servicio es otra; y mucha gente piensa que son incompatibles entre sí. Sin embargo, sabemos que no es así porque podemos mirar al Señor Jesucristo. ¿Y qué encontramos? Que Cristo, que es el Rey de Reyes y el Señor de Señores, el más grande y glorioso Líder, sirve a Su novia, a Su iglesia. Un hermoso ejemplo de esto está en el Evangelio de Juan capítulo 13, desde el verso 4 en adelante. Aquí está el Señor de los discípulos, tomando la vasija y la toalla, sienta a Sus discípulos, y va uno tras otro, lavándole los pies. Y, como probablemente sepas, si conoces tu Biblia y la historia que está relacionada, lavar los pies de una persona en la antigüedad era una de las cosas más denigrantes que una persona podía ser llamada a hacer. De hecho, ni siquiera hacían que sus esclavos lavaran los pies de otra persona. Pero aquí está el Señor Jesucristo tomando la vasija y la toalla. Sirviendo a Su pueblo o a Su novia. Y, al final de eso, Jesús les dice: “Yo soy vuestro Señor, y he hecho estas cosas, para que vosotros también vayáis y hagáis lo mismo”. Cuando llevamos todo eso al hogar, descubrimos que el papel del esposo como líder es, en realidad, un llamado al servicio.

La autoridad es dada por Dios como una posición de protección y servicio. Puedes pensar en ejemplos paralelos que tienen que ver con estructuras de autoridad en las Escrituras. El primero sería

el Magistrado Civil. El Magistrado Civil debe ser el servidor del pueblo, no el salvador de los ciudadanos. El lenguaje de Romanos 13 dice que él es un servidor, un ministro, o un siervo. No está llamado a ser el que usa su autoridad para acumular poder para sí mismo, o prestigio para sí mismo, o posicionarse con el fin de obtener algo. No ha recibido su posición para desplumar al pueblo o tomar lo que es de ellos para su propio beneficio. Antes bien, su posición es la de servir para el beneficio de quienes está llamado a cuidar.

Otro ejemplo serían los ancianos de la iglesia. Ellos están llamados a servir a los miembros de la congregación, no a enseñorearse de la gente. Ese es el lenguaje que la Biblia usa en 1ª de Pedro 5:3 cuando Pedro se dirige a los ancianos, y dice: “no como enseñoreándose sobre las heredades del Señor, sino siendo ejemplos de la grey”. Si vas a Hebreos 13:17, observarás que se habla de la responsabilidad de los miembros de la Iglesia de obedecer y someterse a sus ancianos, pero también, del propósito con el cual se hace. Se nos dice en ese mismo verso que la responsabilidad de los ancianos es velar por las almas de las personas, como aquellos que darán cuenta a Dios. En otras palabras, todo el propósito de los ancianos es en el beneficio del pueblo. De esa forma, el autor de Hebreos señala que es en detrimento tuyo no alegrar a los que han sido llamados a servirte para tu beneficio. Estos son ejemplos paralelos, pero volviendo al tema de la familia, el esposo debe servir a su esposa y a su familia; se le ha dado una posición de liderazgo para el beneficio de aquellos a los que ha sido llamado a cuidar. Vuelve a Efesios 5 y fíjate en el lenguaje que se usa en el verso 25 y 28.

Entonces, la diferencia entre la autoridad bíblica y lo que podríamos llamar autoritarismo, incluye varias cosas. Por un lado, está la autoridad bíblica y, por el otro, un uso no bíblico de la autoridad, o autoritarismo. Estas dos cosas se pueden distinguir. En primer lugar, el autoritarismo, se centra en sí mismo, en lugar de centrarse en los que están bajo su mando. Esto se puede observar en varios lugares; piensa en Mateo 20:25, y los siguientes. Otra característica de un uso no bíblico de la autoridad o autoritarismo es que va más allá de los parámetros prescritos en las Escrituras. Una persona en autoridad empieza a tomar responsabilidades que Dios nunca le dio. Eso es un abuso de la autoridad. Por eso, es necesario hacer distinciones. Después de todo, el marido es un hombre que también está bajo autoridad. Él está bajo la autoridad de Dios; por lo que, no es libre de hacer lo que quiera, de pensar como quiera, o de dedicarse a las cosas que más le interesan. Es un siervo del Señor; y, por lo tanto, debe cumplir la voluntad y los deseos de su Señor en el cuidado de su esposa.

Como siervo, el esposo es el administrador o el mayordomo de su hogar. El liderazgo implica que él es el máximo responsable de todo lo que ocurre en su hogar. Fíjate en las palabras de Dios cuando se acerca a Adán y a Eva en el Jardín. ¿Qué es lo que hace? Se dirige a Adán inmediatamente y le dice, en Génesis 3:9: “¿Dónde estás tú?”. ¿Por qué? Porque Adán era la cabeza, por eso, en última instancia él era responsable de lo que había ocurrido. Así que, junto con la autoridad viene la responsabilidad. Cualquier actividad que tenga lugar en el hogar de un hombre es, en última instancia, su responsabilidad. Muchos toman ese pasaje de Josué 24:14-15, y lo escriben y, tal vez, lo cuelgan en una pared o algo parecido. Pero, piensa en esas palabras: “Yo y mi casa serviremos a Jehová” ¿Cómo pudo Josué decir eso? Josué no está hablando sólo por sí mismo como individuo, sino que está diciendo, como alguien que es responsable de los demás: “Tanto yo como toda mi casa vamos a servir a Jehová. Voy a asegurarme de que así sea”. Pues bien, eso significa que todas las decisiones finales en el hogar son, en última instancia, la responsabilidad del marido. Aunque él puede buscar consejo y aportaciones de otras partes, al final tiene que asumir la responsabilidad de

esas decisiones. Y, esas decisiones deben hacerse a la luz de la propia voluntad de Dios, tal como se encuentra en Su Palabra, procurando que su hogar sirva al Señor.

En tercer lugar, este liderazgo también se manifiesta en términos de pastoreo espiritual. Los maridos no sólo son siervos; sino también pastores espirituales. Un esposo debe pastorear a su esposa. Eso nos lleva de regreso al punto de partida de esta lección. ¿Qué implica esto? ¿Qué significa para un esposo ser el pastor espiritual de su esposa? Bueno, él debe ser un maestro, y un mentor espiritual de su mujer. ¿Recuerdas lo que dice 1^{ra} de Corintios 14, que las esposas deben preguntar a los maridos en casa acerca de las cosas que no entienden? ¿Qué significa eso? Significa que el propio esposo debe ser un estudiante diligente de la Palabra de Dios para instruir a su esposa. No significa que el marido lo sepa todo, sino que él también tiene que estar aprendiendo. Eso ocurrirá a medida que estudie su Biblia, y a través de la lectura de buena literatura, por medio de hablar con su pastor y hacerle preguntas; todo eso le proporciona material con el que puede instruir a su esposa. Considera 2^{da} de Timoteo 2:15. Pues bien, esto sólo se consigue con tiempo y esfuerzo. No es algo que sucederá automáticamente. Y, si requiere tiempo y esfuerzo para que como esposo seas un estudiante, ¿de dónde va a salir ese tiempo? Eso significa que tienes que dedicar menos tiempo a otras cosas, tal vez a tus aficiones, y dedicar más tiempo a cosas como el estudio, leer teología, estudiar las Escrituras, escuchar sermones, etc.

El marido está obligado a conocer íntimamente a su esposa. Eso incluye conocer las luchas espirituales de su esposa. Significa conocer los pecados que la asedian, o los que le dan más problemas; aquellos con los que ella lucha y a los que es más vulnerable. Significa que él tiene que saber cómo ella se está desarrollando en términos de su comprensión del evangelio, o su crecimiento en la madurez cristiana. Significa que él tiene que conocer el resto de las debilidades que ella está enfrentando. ¿Cómo puede pastorear a su esposa si no la conoce primero? Considera la ilustración del pastor y las ovejas. El pastor tiene que saber lo que la oveja necesita. ¿Necesita agua? ¿Necesita más hierba para comer? Tiene que conocer, tal vez, sus debilidades; si tiende a ser asustadiza o a huir en determinadas circunstancias. Él estudiará y conocerá a cada una de las ovejas y cuáles son sus puntos fuertes y débiles.

Esto se refleja en el ministerio que el marido tiene para con su mujer. Significa ser proactivo y tomar la iniciativa para descubrir estas cosas. ¿Cuáles son sus gracias más fuertes? ¿Qué pecados la atormentan más? ¿Qué áreas de crecimiento espiritual está tratando actualmente? ¿Te estás asegurando de que ella tenga el tiempo adecuado para estar en comunión con el Señor Jesucristo? Tal vez ella tiene muchas responsabilidades, y es arrastrada en diferentes direcciones. Piensa en el relato que nos ofrece Lucas 10:38-42. Recordarás que Jesús llega a la casa de María y Marta; y Marta está ocupada con muchas cosas. Eso no estaba del todo mal, ella tenía muchas responsabilidades. María, por su parte, se encuentra a los pies del Señor Jesucristo y, cuando Marta hace una pequeña objeción: el Señor le dice que María había escogido aquella única cosa que era necesaria. Los maridos necesitan cuidar y pastorear a sus esposas asegurándose de que, aunque tengan otras responsabilidades que son legítimas, estén dedicando el tiempo y la atención adecuadas para estar con el Señor, que es la única cosa realmente necesaria.

El marido debe lavar a su mujer con el agua de la Palabra; ese es el lenguaje de Efesios 5:26. Eso puede incluir leer y estudiar la Biblia juntos, memorizar las Escrituras juntos, ayudarla a aplicar las

Escrituras a su propia vida, y a las circunstancias. Él es responsable de lavar a su esposa con el agua de la Palabra.

El esposo debe atesorar a su esposa protegiéndola, protegiéndola no sólo físicamente, sino de una multitud de peligros. Por ejemplo, debe protegerla de una teología errónea; eso es mucho más peligroso que el daño físico. Tal vez, necesitará protegerla de la influencia de malas amistades que no tienen una mentalidad espiritual. A veces, él necesita protegerla de asumir las responsabilidades equivocadas, en lugar de aquellas en las que debería enfocarse, o quizá de asumir demasiadas responsabilidades. También, puede protegerla de hábitos poco edificantes y, por supuesto, de lugares peligrosos. En ocasiones incluso puede protegerla de las presiones provenientes de otras personas, como familiares lejanos. Esta es la labor del marido al pastorear a su mujer. Él es el responsable final, por supuesto, de que ella viva obedientemente como esposa. “Pero yo y mi casa serviremos a Jehová”.

Pastorear a tu esposa y a tu familia en el hogar es un prerrequisito para pastorear al pueblo del Señor en la iglesia. Cuando el apóstol Pablo detalla en 1ª de Timoteo 3 los requisitos de los hombres que ocupan el cargo de ancianos en la iglesia, realmente, da a entender esto. Dice en 1ª de Timoteo 3:5: “Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?”. Así pues, ejercer el liderazgo en el hogar es un prerrequisito para ejercer el liderazgo en la iglesia del Señor Jesucristo.

Otro aspecto muy, muy importante de pastorear a la esposa y a la familia se relaciona con el culto familiar. El culto familiar no es opcional para un hogar cristiano. El padre es responsable de instruir diligentemente a su familia en los caminos del Señor. Ese es el lenguaje de Deuteronomio 6:6 en adelante: “Y las repetirás a tus hijos” (verso 7). Ya que las prioridades son lo que realmente se hace y no lo que se dice, hacer del culto familiar algo permanente en tu agenda viene a ser de suma importancia. Por tanto, es importante anclar el culto familiar a la agenda como algo permanente. Debes asegurarte de que sea una prioridad, de que realmente sea hecho. Ahora bien, eso podría ser conectando el culto familiar con las comidas. Esto es algo que ayuda. Podría ser que todos estén en el mismo lugar a la misma hora por la mañana temprano, y luego se dispersen cada uno a sus actividades. O tal vez, que todos estén juntos en la casa antes de acostarse, antes de que se vayan a descansar. También podría ser en el desayuno, o en la cena, o en cualquier otro momento, pero necesitas asegurarte de que el culto familiar se está haciendo. Este es un tiempo establecido para asegurarte que como esposo estás pastoreando a tu familia. Yo recomendaría establecer un tiempo designado para el culto familiar, tal vez por la mañana y por la tarde, que sería similar al sacrificio de la mañana y de la tarde en el Antiguo Testamento. Esto debería comenzar en la noche de bodas, no sólo cuando llegan los niños. Un hogar cristiano se establece cuando un hombre y una mujer se convierten en marido y mujer. En ese momento ya es una familia cristiana, y el culto familiar debe comenzar.

Algunos se estarán preguntando cómo se debe aplicar esto exactamente. Permítanme darles algunas sugerencias prácticas para dirigir el culto familiar. En el centro de todo esto, por supuesto, está la Biblia, y por eso siempre se debe leer un pasaje de la Escritura. Sería muy bueno tener un plan para la lectura de la Biblia. Leer la Biblia juntos todos los días con tu esposa y, si tienes hijos, con tu familia, que es donde ellos aprenderán a dominar el contenido de las Escrituras. Así que tenemos que permanecer en la Palabra. Esa lectura puede ir seguida de breves comentarios sobre el pasaje, es

decir, explicando lo que significa. Ahora bien, puede haber preguntas cuyas respuestas no sepas, y puede las explicaciones no sean muy profundas o complicadas, pero puedes señalar cosas en el pasaje que sean pertinentes para tu familia y ayudarlos a entender lo que significa. También puedes buscar aplicaciones del pasaje para ti mismo, así como para tu esposa o tus hijos, ayudándoles a entender cómo ser un hacedor y no tan solo un oidor de la Palabra, cómo puede aplicarse a la vida de manera práctica.

La oración también debe estar incluida. Por ejemplo, orar al principio del culto familiar, y luego de nuevo al finalizarlo sería apropiado. Durante una de las oraciones sería bueno enumerar las necesidades específicas de la familia, de tu congregación o de tus conocidos. Esto fortalecerá la fe de tu familia: ver cómo Dios responde a las oraciones que como familia han elevado ante Él. También deben cantar los salmos en el culto familiar, haciendo así que la Palabra de Cristo “habite en vosotros abundantemente”, como puedes ver en Colosenses 3. El canto de la Palabra de Dios la pone en nuestros corazones, y no sólo en nuestras cabezas, y ejerce una poderosa influencia santificadora sobre nosotros. Esto también te ayudará a ti, a tu esposa e hijos a familiarizarse con los salmos que cantarán en la iglesia. Pueden aprender algunos nuevos. Incluso pueden proponerse memorizar juntos porciones de los salmos metrificados, cantando los salmos juntos. Luego, pueden cantarse de memoria en el coche, de camino a la iglesia o en viajes y otras ocasiones.

Otra cosa que podría ser útil sería conversar acerca de los sermones que escuchan en la iglesia. Este repaso de los sermones aumentará los beneficios que tu esposa y tu familia reciben bajo la predicación de la Palabra. El ministro va y siembra la buena semilla de la Palabra en sus corazones y mentes, y tú vas detrás como pastor de tu hogar, tratando de cultivar y nutrir esa semilla tanto en tu propio corazón como en el de tu familia. Pueden hablar específicamente de las aplicaciones del sermón a sus vidas individuales.

Otro elemento que puede ser muy útil sería catequizar a tu esposa e hijos. Yo recomendaría utilizar el Catecismo Menor de Westminster, que es especialmente útil para estos fines particulares. El catecismo es un medio probado a lo largo del tiempo para ayudarte a ti, a tu esposa y a tus hijos a aprender el discernimiento espiritual, mediante el dominio de la doctrina bíblica. Te permite definir claramente la verdad, y distinguirla del error. Protegerá a tu familia de ser engañada por una falsa doctrina. Piensa en el final de Hebreos 5, donde se distingue entre los que sólo toman leche y los que son capaces de comer alimento sólido porque han ejercitado sus sentidos para discernir o distinguir entre el bien y el mal.

Ahora bien, como pastor sabio, tendrás que adaptar la forma de dirigir el culto familiar a las necesidades de tu propia familia, e incluso a las distintas etapas de su desarrollo. Con niños pequeños puede ser diferente que cuando los niños son mayores, y se necesitará sabiduría. Te estoy dando sugerencias que pueden ser de ayuda, pero tendrás que adaptarlas a tus propias circunstancias.

El ejemplo constante del marido y su hablar también son entrenamiento. Están entrenando a tu esposa, positiva o negativamente, ya sea por las cosas que no haces, pero que deberías hacer; o por las cosas que haces, pero que no deberías hacer. El salón de clases, en realidad, dura todo el día, no solo durante el culto familiar. Si vuelves a ese pasaje en Deuteronomio 6:7, no sólo dice: “Las repetirás a tus hijos”, sino que dice: “Hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino,

y al acostarte, y cuando te levantes”. Así es toda una vida de pastoreo y discipulado. Tus acciones a menudo dirán más que tus palabras.

Además, la educación cristiana no es opcional para un hogar cristiano. Pablo nos advierte en Colosenses 2:8: “Mirad que nadie os haga cautivos por medio de filosofías y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”. Compara esto con el lenguaje de 2ª de Corintios 10:4-5. Esto nos lleva más allá de lo que podemos cubrir aquí, pero la educación cristiana es indispensable para el liderazgo bíblico, y el pastoreo en el hogar.

Bien, a modo de conclusión, puede ser que algunos de ustedes se encuentren tentados a pensar: “Usted no conoce a mi esposa, pastor. Todas las cosas que dice están bien, pero no conoce a mi esposa”. Desde luego, eso es cierto. No conozco a tu esposa. Pero sí conozco a otra esposa. Y aquí, estoy pensando en la esposa de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo. Puedes observar en el Antiguo Testamento todas las debilidades, todas las desviaciones, todos los fracasos, toda la fragilidad de la Iglesia del Antiguo Testamento. Y, si miramos en el Nuevo Testamento, encontraremos lo mismo. Es un ejemplo de la más imperfecta, a veces testaruda, obstinada y pecadora de las esposas. Y, sin embargo, la Iglesia está casada con el más perfecto de todos los maridos, un Esposo que persigue y guía amorosamente a Su esposa. Así que puede que yo no conozca a tu esposa, pero el Señor Jesucristo sí, y Él conoce a Su esposa, la Iglesia. Por lo tanto, tienes un gran ejemplo delante de ti.

Yo no conozco tus luchas propias, pero cuando somos llevados a ver de nuevo nuestra propia bancarrota, y cuando somos traídos bajo la luz de la Palabra de Dios a ver nuestro propio pecado, eso debería humillarnos en arrepentimiento, y debería enviarnos corriendo de nuevo al Señor Jesucristo. Y, al ir a Cristo, ser tranquilizados por Su amor hacia nosotros, Su novia. Esto en sí mismo nos fortalece aún más en la gracia, y nos permite amar a nuestras propias esposas con misericordia. Todo esto pertenece a la gloria de Cristo, y del evangelio en nuestros hogares. En las próximas dos lecciones, veremos lo que la Biblia enseña sobre el papel y las responsabilidades de una esposa piadosa.

Lección 5

ESPOSAS PIADOSAS (I)

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 5

¿Alguna vez has estado en una situación en la que has necesitado más de dos manos para completar una tarea? Tal vez hayas tenido que levantar y llevar un objeto difícil de transportar. En esas circunstancias, seguro que estarías agradecido de que otra persona se ofreciera a ayudarte. Un par de manos extra te ayudaría mucho a completar tu tarea. Puedes entender por qué Eclesiastés 4:9 dice: “Mejores son dos que uno”. En Génesis 1 y 2, leemos que Dios creó al primer hombre, a Adán. Después que Adán nombrara a las demás criaturas, leemos: “Pero no se halló ayuda que fuera idónea para él”. Así que Dios le proveyó la primera mujer, Eva, que se convirtió en su esposa. Leemos: “Y Jehová Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. Esto proporcionó un modelo a seguir para todos los que lo seguirían. Dios dijo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

¿Qué desafíos particulares enfrentan las mujeres al escuchar lo que la Biblia enseña sobre las esposas piadosas? ¿Qué rol ha dado Dios a las esposas en el matrimonio? ¿Por qué llama Dios a las esposas a estar sujetas a sus maridos? Y, ¿cuáles son sus implicaciones prácticas? ¿Cómo se relaciona todo esto con Cristo y el evangelio? En esta lección y en la siguiente, explicaremos lo que la Biblia enseña sobre el lugar de las esposas dentro de un matrimonio bíblico. Al igual que en otras lecciones, mencionaré muchos pasajes de las Escrituras, y aunque el tiempo no nos permita citarlos a todos, les recomiendo encarecidamente que los busquen. Nuestro pensamiento debe estar ligado a la propia Biblia.

Así que, en primer lugar, en esta lección, comenzaremos por considerar el alto llamado de una esposa. Quiero introducir algunos puntos básicos como consejos con el objetivo de establecer la perspectiva de las esposas antes de proceder a considerar el contenido principal de esta lección. Ciertamente, las esposas tienen un alto llamado a los ojos de Dios. Sin embargo, este privilegiado papel se ve constantemente socavado por un bombardeo de ataques seculares e impíos que tratan de distorsionar la enseñanza bíblica sobre el rol de la mujer. Martín Lutero, el reformador protestante del siglo XVI, escribió: “Lo que haces en tu casa vale tanto como si lo hicieras en el cielo para nuestro Señor Dios”. Deberíamos acostumbrarnos a pensar que nuestra posición y nuestro trabajo son sagrados y agradables a Dios; no por la posición y el trabajo, sino por la Palabra y la fe de las que fluyen la obediencia y el trabajo.

Ser esposa y madre es un trabajo difícil, pero afortunadamente Dios da dirección incluso a aquellas que tienen un corazón abrumado. En el Salmo 61:2 el salmista habla de que cuando sentimos que nuestros corazones están abrumados, miremos a la Roca que es más alta que nosotros.

Esto es, por supuesto, mirar al Señor Jesucristo. Así, diferentes tipos de mujeres podrán responder a las verdades que estaremos cubriendo de distintas maneras. Por ejemplo, habrá algunas que realmente deseen crecer, pero que simplemente buscan una lista de deberes a seguir. Ellas solo quieren una lista con las cosas que tienen que hacer. Otras, aunque realmente deseen crecer, se sentirán fácilmente abrumadas y desanimadas. Algunas, por otro lado, estarán tentadas a cerrar sus oídos con resentimiento y resistencia a la enseñanza bíblica. Y algunas estarán tentadas a la indiferencia, tal vez por causa de la desesperanza. Sin embargo, la mejor respuesta es ser atraídos por nuestro Esposo celestial, que es lo que dará el fruto de un espíritu dócil y una obediencia voluntaria. Esto incluye, por supuesto, diferenciar entre las expectativas del hombre, por un lado, y las de Dios, por otro lado, así como aceptar nuestras limitaciones providenciales.

Así que, por favor, no cedas a la locura de compararte como esposa, con quizás otras esposas que conoces o has visto. En 2ª de Corintios 10:12, el apóstol Pablo advierte de esto a la iglesia de Corinto, y dice que los que se comparan entre sí no son sabios. Es tentador, por supuesto, mirar a otras personas y ver cómo crees que podría ser el matrimonio o la familia perfecta; pero, como dice Pablo, esto no es sabio. Un matrimonio y una familia bíblicos van a tener un aspecto muy diferente de una casa a otra porque somos personas distintas, miembros distintos del cuerpo de Cristo, con diferentes dones y talentos, e incluso con distintos intereses y habilidades físicas. El punto es que debemos ajustarnos a los detalles de la Ley y la Palabra de Dios, pero hay mucha libertad para variar la forma en que esto se implementa. En otras palabras, no hay familias que sean modelos universales de las que podamos tomar ejemplo. Sobre todo, las esposas deben recordar que no deben apartar sus ojos de Cristo. La comparación puede resultar en los extremos del orgullo, por un lado, si piensas que eres mejor, o puede resultar en un desánimo que debilita, si piensas que eres muy inferior a los demás. En todos los casos, Dios dice que es una necedad. Nuestros ojos deben estar fijos en el Señor Jesucristo.

Permítanme también ofrecer una palabra a los maridos. 1ª de Corintios 13:4 en adelante nos dice que el amor “es sufrido”. También puedes consultar Eclesiastés 7:8-9. Y, por eso, los esposos harían bien en recordar la paciente longanimidad que Cristo ejemplifica para Su novia. Por supuesto, el esposo forma parte de esa novia, la iglesia del Señor Jesucristo. Así que, puedes considerar toda la paciencia y longanimidad que el Señor Jesucristo ha tenido contigo a lo largo de tu propia vida. Sería útil ver cómo se describe esto en las Escrituras; por ejemplo, en Números 14:18, o en una variedad de lugares dentro de los Salmos, por ejemplo, el Salmo 86:15 y el Salmo 103:8-10.

En segundo lugar, debemos considerar el papel de la esposa, que se describe en las Escrituras como una ayuda. La mujer fue diseñada y creada para ser ayuda idónea de su marido, como nos enseña Génesis 2:18. La Biblia nos proporciona un hermoso cuadro de esto. Eva no fue tomada de la cabeza de Adán para gobernarlo, ni tampoco fue tomada de sus pies para que él la pisotee, sino que fue tomada de su costado para que fuera una compañera idónea para complementarlo y completarlo. La esposa es la ayuda idónea de su marido, que está a su lado para apoyarlo, fortalecerlo y consolarlo en el llamado que Dios le ha dado.

Es útil recordar que la Biblia nos señala distinciones entre hombres y mujeres. Permítanme darles algunos ejemplos. Se nos dice que la mujer fue hecha a partir del hombre (1ª de Corintios 11:8). También, que fue hecha por causa del hombre (1ª de Corintios 11:9). Se nos dice en 1ª de Timoteo 2:13 que ella fue hecha para el hombre, pero también que ella fue la primera en ser engañada en el verso 14. En términos de matrimonio, ella es un miembro del cuerpo, y su marido, como vimos en

una lección anterior, es su cabeza (Efesios 5:23). Esto refleja, como recordarás, la relación entre Cristo y la Iglesia. Un par de distinciones en este punto puede que te sean útiles en relación con el estatus de una persona.

Por lo tanto, con respecto al estatus de una persona, las mujeres están en igualdad de condiciones con los hombres ante el Señor en el evangelio. Gálatas 3:28 dice: “No hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. Como persona cristiana, no hay distinción entre la capacidad de un hombre y una mujer cuando se trata de la gracia y los dones. Las mujeres pueden ser igualmente piadosas, talentosas e inteligentes, y demás. Pero la distinción bíblica se refiere al rol asignado por Dios para expresar esos dones y misericordias. En cuanto al rol de una persona, por ejemplo, dentro de la iglesia, las mujeres deben estar en sujeción, no enseñando ni ejerciendo autoridad sobre los hombres. 1ª de Timoteo 2:11-12 dice: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción; porque no permito a la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio”. Dentro del hogar, las esposas deben sujetarse a sus propios maridos. Estas cosas tienen que ver con el rol de cada uno, y asumir con gusto el rol que Dios asigna es abrazar el diseño de Dios y Su sabiduría, que siempre funciona mejor, por supuesto.

Este mandato de sujetarse, lejos de ser duro, es en realidad hermoso en sus expresiones de piedad. Esta sujeción de la mujer al marido en el matrimonio es única porque la Biblia dice que las casadas estén sujetas “a sus propios maridos”, no a todos los demás hombres. Efesios 5:22 y Colosenses 3:18 enseñan esto. El marido es la cabeza que dirige amorosamente y la esposa es la ayuda idónea que lo sigue sumisamente. Para una esposa, esto implica ceder a su juicio, apoyar sus decisiones y promover sus prioridades en el hogar; considera Tito 2:5 y 1ª de Pedro 3:1-6.

En tercer lugar, tenemos que considerar el llamado de la esposa, y eso se describe con la palabra sujeción. Hay una variedad de palabras que se usan en las Escrituras para describir esta sujeción. El mandato bíblico dice que las esposas deben estar “sujetas” a sus propios maridos (Efesios 5:22, Colosenses 3:18). También dice que deben “[someterse]” a sus maridos (Efesios 5:24 y 1ª de Pedro 3:1,5). En otras partes, dice que la mujer “respete a su marido” (Efesios 5:33) y que debe “obedecer” a su marido (Tito 2:5 y 1ª de Pedro 3:6). Así que todas estas palabras, sumisión, sujeción, reverencia y obediencia están describiendo este concepto bíblico de sujetarse. La esposa debe estar sujeta a su esposo.

Ahora bien, esta sujeción es un reflejo de la relación de la Iglesia con su Esposo; la Iglesia es la Esposa de Cristo, y esto refleja la relación de la Iglesia con el Señor Jesucristo. Este es el punto de Efesios 5:22 en adelante, como hemos visto en una lección anterior. Así, en Colosenses 3:18 Pablo dice específicamente que la esposa debe estar sujeta a su marido como al Señor Jesucristo. La sumisión no está condicionada a que el marido haga su parte para amar como Cristo amó a la Iglesia. Puede ser tentador pensar de esta manera, pero no puedes decir que si tu marido te amará más entonces serías una esposa más sujeta, como tampoco un marido puede decir: “Bueno, yo amaría más a mi mujer si fuese más sujeta”. De hecho, esta es la idea que precisamente Dios refuta en 1ª de Pedro 3:1 en adelante.

La sujeción de la esposa debe expresarse incluso en indeseables circunstancias. En 1ª de Corintios 7:13-17 se nos dice que debe ser así, incluso si el marido es un incrédulo o si el marido está siendo desobediente. Los dos primeros versos de 1ª de Pedro 3 nos dicen: “Asimismo vosotras,

mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen a la palabra sean ganados sin palabra por la conducta de sus mujeres, considerando vuestra conducta casta y con reverencia”. Allí, Pedro nos da el ejemplo de Sara. Ella demostró que los maridos poco amables no son excusa para la falta de sujeción. Somos responsables ante Dios de nuestro propio comportamiento. Eludir la responsabilidad y echarle la culpa al otro por aquello que hemos hecho, es algo que comenzó inmediatamente después de la Caída, como recordarás, pero que sigue siendo una tentación hasta el día de hoy. Vemos esto en Génesis 3:12-13. La razón por la que esta sujeción no se basa en la acción o la falta de ella de parte del marido es porque tu sujeción se dirige en última instancia a Cristo, que siempre es amoroso y fiel hacia ti.

También debes reconocer que este llamado bíblico a la sujeción no es algo que comenzó después de la Caída. Hay algunos que han planteado la idea de que la sujeción de la esposa es una consecuencia de la Caída. No, esto tiene sus raíces en la Creación, y el Nuevo Testamento lo deja claro. Tanto en 1ª de Timoteo 2:13-14, como en 1ª de Corintios 11:3 y 8, el apóstol Pablo apela a la Creación como base de su argumento. También apela a la Ley en 1ª de Corintios 14:34.

Esta sujeción es ineludible, tal como vimos con el rol del marido como Cabeza. Las esposas siempre están diciendo algo a través de sus vidas, ya sea verdadero o erróneo, sobre el Evangelio y la relación de la Iglesia con el Señor Jesucristo, de nuevo, en Efesios 5:24. Así que, una mujer que abraza todo aquello a lo que Dios le llama en sujeción piadosa es una mujer que verdaderamente no tiene precio, y ese es el lenguaje que se usa en Proverbios 31; mira los versos 10-12 y los versos 28-29.

Como hemos señalamos antes, la esposa debe obedecer a su marido. Lo vemos en Tito 2:5, y en 1ª de Pedro 3:6. Esto está arraigado en el quinto mandamiento, que puedes encontrar en Éxodo 20:12. Tienes que darte cuenta de que cada uno de los Diez Mandamientos provee un principio moral. Así que, en el quinto mandamiento, Dios establece una norma para honrar y respetar toda autoridad legítima, siendo la relación padre-hijo la más básica. Te animo a consultar las preguntas 123-133 del Catecismo Mayor de Westminster para ver una explicación útil de esta verdad bíblica. Se nos dice que la esposa debe obedecer a su marido en todas las cosas; ese es el lenguaje de Efesios 5:24. La idea de sujeción y obediencia están relacionadas entre sí.

Recordarás que el diseño de Dios para el matrimonio bíblico es la unidad. Sin embargo, siguen siendo dos personas, un esposo y una esposa. Pues bien, para que los dos funcionen como uno solo, Dios ordena que la esposa esté bajo el liderazgo del esposo. Así, cuando haya diferencias, ella debe ceder al deseo de su esposo de liderar como parte de su obediencia al Señor Jesucristo. Pero, también necesitamos recordar que toda autoridad humana está derivada con parámetros ordenados por Dios. Sólo Dios tiene la autoridad final e incondicional. Toda la autoridad que Él da en este mundo es delegada por Él. En consecuencia, por ejemplo, una esposa no debe sujetarse a su marido si se le pide que peque. ¿Por qué? Porque su primera lealtad es al Señor Jesucristo; para el esposo sería un abuso de su posición pedirle que haga lo que es deshonesto para el Señor. Recordarás esas palabras en Hechos 4:19 donde los apóstoles responden insistiendo en que es mejor obedecer a Dios que a los hombres, cuando te ves obligado a elegir entre los dos.

Desde el momento de la Caída, ha sido una tentación constante para la mujer rebelarse contra su marido. La entrada del pecado en la Caída hizo que ahora, en cierto sentido, no sea natural desear la

sujeción, al igual que no es natural que el marido desee amar a su esposa en el grado que debería. Así que es solamente la gracia en el evangelio la única que hace esto deseable y posible. Tenemos que estar atentos a estas verdades fundamentales del evangelio.

Bueno, al contrario de una esposa piadosa, tienes a una esposa contenciosa, la cual es descrita vívidamente como una “maldición” en el libro de Proverbios. Mira, por ejemplo, el 21:19 o el 27:15. Si una esposa contenciosa es una maldición, una esposa piadosa es descrita en ese mismo libro, el libro de Proverbios, como una corona (Proverbios 12:4, 19:14, y luego, por supuesto, esas referencias dentro del capítulo 31 a la mujer virtuosa).

La obediencia al esposo, así como a Cristo, debe ser llevada a cabo de manera voluntaria, alegre, plenamente, y de corazón. La motivación para la obediencia no es sólo un deber que se nos exige; en realidad, es algo que fluye del amor al Señor y del amor al marido. Una mujer sabia construye su casa en lugar de derribarla. Ella puede derribarla al regañar, criticar, y, tal vez, menospreciar a su esposo, o desbaratar sus sueños, descuidarlo, etc. Proverbios 14:1 dice: “La mujer sabia edifica su casa, mas la necia con sus manos la derriba”.

Esto significa que debemos mantener primero lo primero. En otras palabras, relacionarte con tu esposo terrenal es sólo una forma más de caminar con tu Esposo celestial, y así la relación con el Señor Jesucristo provee el patrón y el fundamento y la fuente de ayuda para vivir con tu esposo terrenal. Con razón, podrías hacer la siguiente pregunta: “¿Quién es suficiente para estas cosas? Lo que quiero decir con esto es que, después de todo, con frecuencia sentimos que estamos quebrantados, llenos de necesidad, y dependencia del Señor. Debemos ser conducidos a vivir en el amor de Cristo y a vivir en la gracia de Cristo. Debemos aferrarnos a Él y vivir para Su gloria. Ese es el corazón de toda esposa temerosa de Dios.

En esta lección, hemos visto lo que la Biblia enseña sobre el rol y las actividades de una esposa piadosa. En la próxima lección, consideraremos el carácter de una esposa que teme al Señor.

Lección 6

ESPOSAS PIADOSAS (II)

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 6

Incluso los niños conocen la diferencia entre las piedras comunes que se encuentran en la calle y las piedras preciosas que se pueden ver en un anillo. Las piedras preciosas, como los diamantes, rubíes, zafiros y esmeraldas, son raras y muy hermosas de contemplar. La gente dedica grandes esfuerzos a excavar y extraer estas piedras, otros están dispuestos a pagar grandes sumas de dinero para comprarlas para hacer joyas y darle usos similares. Cuando Dios describe a una esposa piadosa en la Biblia, la compara con una piedra rara y hermosa. Proverbios 31:10 dice: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Pues su valor supera mucho al de las piedras preciosas”. El mundo incrédulo pasa por alto e incluso desprecia la clase de mujer que Dios considera una verdadera gema, pero los cristianos creen que “de Jehová es la mujer prudente”, como se nos dice en Proverbios 19:14. ¿Cómo motiva el conocimiento de Cristo a una esposa piadosa? ¿Cuáles son las prioridades y metas de una esposa en un matrimonio bíblico? ¿Cómo tu carácter moldea e influye todo lo demás que Dios te llama a hacer? Y, a la luz de las muchas responsabilidades de una esposa, ¿cómo encaja la comunión con Cristo en tu forma de pensar y de vivir? En esta lección, continuaremos viendo lo que la Biblia enseña sobre el lugar de las esposas dentro de un matrimonio bíblico, y comenzaremos considerando las motivaciones de una esposa.

¿Qué es lo que la motiva, lo que la impulsa, lo que alimenta todo lo que hace? Aquí hay un par de cosas que es importante destacar. En primer lugar, ella debe mantener una perspectiva centrada en Cristo. En otras palabras, esposas, deben mirar más allá de su esposo, a Cristo, quien está detrás de él. Por eso, Efesios 5:22 dice: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor”. Tu mirada debe ir más allá de tu esposo, para estar en el Señor Jesucristo mismo. Ahora, cuando tu esposo te ama, ¿cuál debe ser el impacto? Debe alentar tu corazón tangiblemente al amor más grande de Cristo. Deberías ver en el amor de tu esposo una pequeña imagen, un pequeño destello, del amor que Cristo tiene hacia ti. Tu sujeción personal a Cristo tiene un impacto práctico en tu matrimonio porque te sujetas a Cristo. ¿Cómo? Sujetándote de forma tangible a tu marido, al que Cristo ha puesto por encima de ti. No puedes decir, “Yo me sujeto a Cristo” y no sujetarte a tu esposo. Es mucho más fácil sujetarse a Cristo. Él es digno de tal devoción, aun cuando tu esposo no lo sea.

Por el contrario, cuando te rebelas contra tu marido, realmente, te estás rebelando contra Cristo, lo cual es un pecado atroz. Piensa en cómo 1º de Samuel 15:23 describe la rebelión; dice que “como pecado de adivinación es la rebelión”. Este enfoque centrado en Cristo explica por qué las consecuencias de la desobediencia de una esposa son tan significativas. No sólo afecta el buen nombre de la mujer, o incluso de la familia, sino el buen nombre de nuestro Salvador. Es Su nombre el que es cuestionado. En Tito 2:4-5, cuando se dirige a las jóvenes, dice que deben ser obedientes a

sus propios maridos “para que la Palabra de Dios no sea blasfemada”. Es la Palabra de Dios la que acaba siendo deshonrada. También sabes que el Evangelio se distorsiona. Si la relación de la esposa con su marido es un reflejo de la relación de la iglesia con Cristo, entonces su falta de sujeción, por supuesto, sesga o distorsiona una verdadera comprensión del Evangelio. Tu sujeción a tu marido ilustra, tanto para él como para el mundo, la sujeción de la iglesia a Cristo.

Esta perspectiva centrada en Cristo también aborda una de las principales tentaciones de las esposas; y tiene que ver con el temor. Ese temor, por supuesto, puede ser provocado por un evidente sentido de vulnerabilidad. Es decir, se les pide que sigan a un marido: un hombre que no es perfecto, que comete errores, que no es tan piadoso cómo podría o debería ser. Eso puede engendrar una medida de temor y vulnerabilidad. Pero seguir a tu esposo realmente consiste en confiar en el Señor, y en Su Palabra, y en Sus caminos. Así que, la fe y el crecimiento de la fe, es en realidad, el remedio para el temor. Todo esto está incluido en el contexto de las esposas.

Observamos la conexión entre la fe y el temor en esa sección de 1ª de Pedro 3:5-6. Leemos: “Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos, como Sara obedecía a Abraham, llamándolo señor; de quien vosotras sois hechas hijas, haciendo bien y [sin temer ninguna amenaza]”. ¿Ves la conexión entre confiar en el Señor y no tener temor? En la primera sección, dice que estas mujeres de la antigüedad confiaban en el Señor como lo hacía Sara, y las que siguen ese mismo ejemplo piadoso son las que “no temen ninguna amenaza”. Así que, el remedio para el temor es un aumento de la fe, de la confianza en el Señor Jesucristo. Aquí tenemos esta perspectiva orientada hacia a Cristo.

Pero, en segundo lugar, también hay una perspectiva orientada hacia el marido. Ya sabes, por lo que tocamos en lecciones anteriores, que tu esposo no puede reemplazar a Jesús en tu vida. A Cristo se le da el lugar preeminente. La relación con tu esposo es temporal, y secundaria, mientras que tu relación con Cristo es permanente, y principal. Pero tu responsabilidad terrenal es cuidar de tu esposo, y complacerlo. Cuando Pablo está escribiendo a los Corintios en 1ª de Corintios 7, hablando sobre la soltería y el matrimonio, al dirigirse a los que están casados, dice, en el verso 34: “La casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo [agradar] a su marido”. Así que, el enfoque de una mujer piadosa, y su meta, es complacer a su esposo, no a sí misma. Ahora, esto no es lo mismo que agradar a los hombres, porque en última instancia, la motivación está centrada en Cristo. La motivación es complacer al Señor Jesucristo al buscar complacer los deseos piadosos de un esposo, tal como dice Colosenses 3:23: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres”.

Esto significa que una esposa debe aprender cómo complacer a su marido. Esto no es algo automático o algo que viene naturalmente. Es algo que hay que estudiar. Ella necesita aprender cuáles son sus deseos, sus metas, y sus prioridades para su matrimonio y para la familia, mientras busca seguir al Señor y guiar a su esposa y a su familia de una manera que glorifique a Dios. Eso hay que aprenderlo. ¿Cuáles son exactamente sus objetivos y prioridades?

Ella debe hacer todo lo posible por crear un feliz refugio de descanso, para hacerle bien y no mal; lo que incluye, cultivar una relación pacífica y leal en la que el corazón del marido pueda confiar con seguridad en su esposa. Proverbios 31 hace referencia a esto en los versos 11 y 12. La motivación para servir al marido no debe ser egoísta. Recordarás que el amor es dar y no recibir. Sin embargo, a

veces puede ser tentador dar algo para obtener algo a cambio, pero la motivación para servir al marido no puede ser una forma secreta de servirte a ti misma.

Esto nos lleva, en segundo lugar, a considerar los objetivos de una esposa. ¿Cuáles son sus principales prioridades? Bueno, la prioridad número uno de una esposa es cultivar su comunión y relación con el Señor Jesucristo. Cuanto más crezcas como esposa en la intimidad y obediencia a Jesús, más crecerás en la profundidad de la intimidad y obediencia con tu esposo. Lo primero y más importante, es que una esposa piadosa debe temer al Señor. Sin esta prioridad, todo lo demás fallará. Todo lo demás será en vano. Pero, tu primera prioridad después del Señor es ser la ayuda idónea de tu esposo. Al principio, observamos que en la última lección en Génesis 2:20 en adelante, ese era el diseño que Dios había creado para el matrimonio. Esto significa organizar tus decisiones como esposa a lo largo del día en términos de satisfacer las metas de tu esposo y sus deseos para la familia. Eso significa hacerte preguntas y determinar cómo vas a distribuir tu tiempo y qué vas a poner primero en una lista de cosas por hacer, en contraste con lo que podría estar al final. ¿Las cosas que están al principio están en consonancia con los objetivos que el marido tiene para la familia?

Esta prioridad también implica que la esposa ame a su marido en primer lugar, y a sus hijos en el segundo lugar, antes que al resto del mundo. A veces, las que tienen hijos, las madres, pueden poner a sus hijos en primer lugar como prioridad número uno, y el marido queda relegado a otras cosas. Pero, bíblicamente hablando, amar a tu marido es lo primero, tus hijos son, en realidad, lo segundo y después de tus hijos vienen las otras responsabilidades a las que Dios te llama. Esto ves en Tito 2:4. Es por eso que la Biblia dice que una esposa piadosa debe ser “cuidadosa de su [hogar]”, o, podría traducirse como “trabajadora” en el hogar, en Tito 2:5. Ahora, este texto aplica a todas las esposas, tanto a las que tienen hijos como a las que no los tienen; todas deben ser cuidadoras del hogar. Este pasaje no está hablando de una prohibición de que las mujeres trabajen o ganen dinero, eso está claro en Proverbios 31. Más bien, está diciendo que el mundo de una esposa, si se quiere, y sus prioridades deben centrarse en el cumplimiento diligente de sus responsabilidades en el hogar. Así que, el foco de su mundo está en el hogar y todo lo demás debe funcionar en torno a eso. Esto significa, como vimos en la lección anterior, que ella también debe ser la principal discípula de su esposo; 1ª de Corintios 14:34-35, nos enseñan esto.

Después de las prioridades de una mujer en el hogar, su esposo y luego sus hijos, su siguiente prioridad es ministrar a otras mujeres en la iglesia. Así que, de nuevo, Tito 2 nos ayuda aquí en los versos 3 y 4. Las mujeres que han ganado madurez, piedad y experiencia deben tomar de todo ello –de su estudio de las Escrituras y de poner en práctica lo aprendido en sus vidas– toda esa sabiduría y deben impartirla a otras mujeres menos maduras, o más jóvenes en la iglesia. De manera que, incluso aquellas que han alcanzado la edad avanzada deben usar su tiempo y energía en el cuidado de otras mujeres en la iglesia. Cuando el hogar se queda sin los niños, debe ser reemplazado por el discipulado y el servicio a las mujeres más jóvenes. Esto involucra, como he mencionado, tomar las lecciones que has aprendido en la aplicación de las Escrituras y comunicarlo a otras damas.

En tercer lugar, necesitamos considerar el carácter piadoso de una esposa y su comportamiento; sería útil que consideraras la descripción provista en Proverbios 31. De hecho, si tienes tu Biblia, podrías abrirla. Permíteme dirigir tu atención para destacar sólo un puñado de cosas que se nos dan allí. Se nos dice que una mujer virtuosa es laboriosa y esto se queda claro desde el verso 10 en adelante. Incluye el cuidado de la ropa de su familia; mira el verso 13; de la misma manera en los

versos 21, 22 y 24. Incluye el cuidado de la comida de su familia; lo vemos en los versos 14 y 15. Pero más allá de eso, se nos dice que ella es generosa con los que están fuera del hogar, con los que están en necesidad. Identifica las necesidades y busca la manera de satisfacerlas, lo vemos en el verso 20. Se nos dice que apoya y fomenta el éxito de su marido en el verso 23. Se nos dice que es cuidadosa y financieramente prudente en el verso 16. Y, se nos dice que ella usa su lengua para la sabiduría y la amabilidad en el verso 26. Por último, dice que en todas estas cosas ella es diligente (Proverbios 31:27 y 31).

Si prestamos atención a otros lugares de las Escrituras, descubriremos muchos otros aspectos del carácter de una esposa piadosa. Ella debe ser respetuosa con su marido. Lo hemos visto en Efesios 5 y en 1ª de Pedro 3. Esto se manifiesta especialmente en la forma en que ella le habla a él, y en cómo habla de él a otras personas. Observa el lenguaje de 1ª de Pedro 3:6. Cuando Pablo escribe a Timoteo en 1ª de Timoteo 5:13, dice que la mujer piadosa no es una ociosa entrometida. No es una ociosa entrometida, porque sus manos están llenas de buen trabajo, de trabajo piadoso, y no está interfiriendo perezosamente, por decirlo así, en los asuntos de otras personas. Ahora, esto se lleva a cabo de muchas maneras y en nuestro contexto moderno, tal vez, se expresa sobre todo a través del internet. Mensajes de texto, redes sociales y cosas por el estilo se han vuelto muy populares, y pueden fácilmente convertirse en una trampa en la que te conviertes en un entrometida ociosa que se ocupa de los asuntos de otras personas y de sus asuntos privados, en lugar de centrar tu atención en aquello a lo que Dios te ha llamado.

Otra descripción que da el Señor es que una mujer piadosa debe ejemplificar un comportamiento casto y reverente (1ª de Pedro 3:2). Esto incluye cosas prácticas. Su piedad se expresa, por ejemplo, en la modestia, en una forma modesta de vestir; 1ª de Timoteo 2:9 enseña esto, así como 1ª de Pedro 3:3. También debe ser sensible, pura y amable (Tito 2:5). Y ese bien conocido pasaje en 1ª de Pedro 3:4 dice que una esposa piadosa debe adornarse con un “espíritu manso y pacífico, que es de gran estima delante de Dios”. El mundo, por supuesto, no valorará esto en absoluto; incluso puede haber ocasiones en que los de la iglesia no lo valoran como deberían. Pero, la esposa piadosa animará su corazón con el pensamiento de que Dios mismo considera que la mansedumbre y la quietud de espíritu que está mostrando son de gran precio, de gran valor. También se nos dice que una esposa piadosa debe ser prudente (Proverbios 19:14). Si tiene hijos, entonces debe criar a esos hijos en el temor de Dios; un ejemplo de esto sería Proverbios 6:20-21. Como señalamos antes, ella debe vivir de tal manera, que el corazón de su esposo confía con seguridad en ella (Proverbios 31:11).

Sobre todo, la piedra angular, o podríamos decir, el fundamento de todo lo demás en el carácter y comportamiento de una esposa piadosa es que ella teme a Dios (Proverbios 31:30). El temor del Señor es el alma de la piedad. Esa es la descripción principal que tenemos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento del pueblo de Dios; son aquellos que temen al Señor. Son los conscientes de la gloria y exaltación de Dios; los que son conscientes de la presencia de Dios y de todo lo que Dios los llama a ser, y obrar en Su Palabra.

Como vimos en la última lección, relacionarte con tu esposo terrenal es sólo una forma más de caminar con tu Esposo celestial. En medio de las muchas distracciones que la vida conlleva, una esposa piadosa debe recordar siempre “la única cosa necesaria”. Ese lenguaje es tomado del relato que se nos da de Jesús en Betania en la casa de María, Marta y Lázaro. Recordarás el escenario allí, cómo Marta estaba afanada, ocupada con muchas cosas sirviendo, y cuidando de las necesidades; y

allí estaba María, sentada a los pies del Señor Jesucristo. Marta, por supuesto, se quejó de que María no la ayudara. Y Jesús le dice: “No. María, ha escogido la buena parte. Ella está recordando la única cosa necesaria”. Lo que Marta estaba haciendo es encomiable y tiene su lugar, pero lo que María estaba haciendo al sentarse a los pies del Salvador es la única cosa necesaria, la primera prioridad que una mujer debe procurar.

Las esposas tienen muchas responsabilidades. Por lo tanto, permítanme concluir con una ilustración que puede servir de estímulo para las esposas que buscan caminar en comunión con Cristo, en medio de unas agendas muy ocupadas.

Un grupo de pastores estaban reunidos en la casa de uno de ellos para discutir cuestiones difíciles. Y, se preguntó cómo podía cumplirse el mandamiento de “orad sin cesar”. Entonces, tienes allí a varios ministros exponiendo diversas ideas. Al final, se designó a uno de ellos para que escribiera un ensayo sobre el tema y leerlo en la siguiente reunión. Bueno, había también allí una sirvienta sencilla y sensata que estaba en la casa, y escuchó esto y exclamó: “¿Qué? ¿Todo un mes esperando para decir el significado de este texto? ¡Es uno de los mejores y más fáciles textos de la Biblia!”.

“Bueno, bueno”, dijo uno de los viejos pastores, “María, ¿qué puedes decir al respecto? Dinos cómo lo entiendes. ¿Puedes orar todo el tiempo?”.

“Oh, sí, señor”, dijo ella.

“¿En serio? ¿Cuándo tienes tantas cosas que hacer?”.

“Pues, señor, mientras más tengo que hacer, más puedo orar”.

“En efecto”, dijo el pastor, “Bueno, María, haznos saber cómo es, porque la mayoría de la gente piensa lo contrario”.

Y he aquí la respuesta que dio. “Pues bien, señor”, dijo la muchacha, “cuando abro mis ojos por la mañana, pido que el Señor abra los ojos de mi entendimiento; y mientras me visto, pido que me vista con el manto de la justicia de Cristo. Cuando me lavo, suplico por el lavamiento de la regeneración; y cuando empiezo a trabajar, pido las fuerzas necesarias para mi jornada. Y, cuando empiezo a encender el fuego, pido que la obra de Dios se avive en mi alma. Y, al barrer la casa, pido que mi corazón sea limpio de todas sus impurezas. Mientras preparo y tomo mi desayuno, deseo y pido ser alimentada con el maná escondido y la leche espiritual no adulterada de la Palabra. Mientras me ocupo de los niños pequeños, miro a Dios como mi Padre con el que estoy reconciliada en Cristo, y ruego por el Espíritu de adopción, para que me reconozca a mí misma con mayor certeza como Su hija. Y así, durante todo el día, todo lo que hago me provee un pensamiento para la oración”.

“¡Suficiente, suficiente!”, exclamó el viejo pastor. “Estas cosas son reveladas a los niños y a menudo ocultas a los sabios y prudentes”. “Continúa, María, ora sin cesar; y, en cuanto a nosotros, hermanos míos”, hablando a los otros ministros, “bendigamos al Señor por esta maravillosa y práctica exposición, y recordemos que Él ha dicho que encaminará a los humildes por el juicio” .

Por supuesto, después de esto, se consideró que el ensayo ya no era necesario.

Así que, en conclusión, en las últimas cuatro lecciones, hemos considerado lo que la Biblia enseña sobre los distintos roles y responsabilidades de un esposo y una esposa piadosa. En las próximas dos lecciones, retomaremos el tema tratado en las primeras lecciones sobre la prioridad de la unidad en un matrimonio piadoso. Al hacerlo, explicaremos algunas de las áreas prácticas en las que se debe buscar esta unidad.

Lección 7

COMUNICACIÓN

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 7

Muchos suelen utilizar un teléfono móvil. ¿Y, para qué sirve un teléfono? Obviamente, sirve para comunicarse con otras personas. Es posible que lo lleves contigo para que los demás puedan contactarte, o para que tú puedas contactarlos cuando lo necesites. La gente los usa para escribir, hablar y escuchar; pero también los usa para acceder a sitios web de Internet, o para obtener direcciones cuando viaja de un lugar a otro. Incluso es posible que estés escuchando estas lecciones en un teléfono. Pero, para que un teléfono móvil funcione, debe haber una conexión en ambos lados. Si estás hablando por teléfono, y no hay nadie al otro lado, no te servirá de mucho; o si visitas un sitio web que no existe, no recibirás ningún beneficio. La conexión es esencial.

Lo mismo ocurre en general en todas las relaciones humanas, pero especialmente en el matrimonio. Para buscar la unidad con tu cónyuge, debes conectarte con él para compartir los mismos pensamientos e ideas sobre lo que la Biblia enseña. Si esta comunicación se rompe, bueno, todo lo demás en la relación se derrumba también. Hay tantas amenazas a la unidad matrimonial como tipos de pecado existen. Tanto en nuestra relación con el Señor como en nuestra relación con los demás, vemos que el pecado repele, mientras que la gracia atrae. El pecado separa, mientras que la gracia del evangelio une en verdad.

En estas dos últimas lecciones, cubriremos cuatro de las áreas más comunes en las que surge el conflicto matrimonial. Cubriremos dos en esta lección, luego otras dos en la lección final. Pero el propósito de estas sesiones es ilustrar cómo se aplican los principios que hemos establecido anteriormente a estos desafíos específicos. Cada una de estas áreas necesita ser estudiada más a fondo, y no contamos aquí con el espacio y tiempo necesarios, pero estos puntos introductorios te ayudarán en la búsqueda práctica de la unidad dentro del matrimonio. Y, como he señalado, hemos seleccionado cuatro de las áreas más comunes de dificultad cuando se trata de la unidad en el matrimonio.

Bien, ¿qué importancia tiene la comunicación en un matrimonio piadoso? ¿Qué problemas surgen a menudo en esta área del matrimonio, y cómo dice Dios que hay que abordarlos? Si Dios le da hijos a una pareja, ¿qué dice Él sobre la crianza de esos hijos? ¿Por qué es esencial que los cónyuges estén unidos en su comprensión de lo que la Biblia enseña sobre estos asuntos? En esta lección, hablaremos de cómo cultivar la unidad matrimonial a través de la comunicación y en la crianza de los hijos. En la próxima lección, consideraremos dos áreas más que son potencialmente desafiantes, pero que también son excelentes oportunidades para fortalecer tu relación con tu cónyuge.

En primer lugar, cultivar la unidad matrimonial a través de la comunicación piadosa. La comunicación piadosa es esencial para un matrimonio bíblico. De hecho, la ruptura de la comunicación es una de las áreas más comunes de la disfunción matrimonial. Muchas otras áreas en el matrimonio sufrirán debido a una falta de comunicación clara, bíblica y fiel. Recordarás, por ejemplo, que en nuestras dos primeras lecciones tratamos la unidad y la resolución de conflictos. Allí vimos cómo la comunicación era indispensable para resolver los conflictos bíblicamente. En Efesios 4:29 leemos: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”. Debes tomar en cuenta el contexto de los versos 25-31, en el que encontramos este pasaje. La Biblia también enseña que la lengua está directamente ligada al corazón. Jesús dijo en Mateo 15:18: “Mas lo que sale de la boca, del corazón procede”. En otras palabras, tu boca es en realidad una ventana a tu alma. Podemos ver lo que hay dentro de nuestras almas por lo que sale de nuestras bocas. Por eso, no es de extrañar que Santiago diga en su epístola, en Santiago 1:26, que nuestra forma de hablar es en realidad una prueba de nuestra espiritualidad, de nuestra piedad.

Considera algunos de los requisitos previos a la comunicación piadosa. ¿Qué cosas son necesarias como base para una comunicación piadosa? Mencionaré algunas de ellas. En primer lugar, necesitas un deseo de complacer a Cristo más que a ti mismo, y un deseo de complacer a Cristo más que a tu cónyuge. Necesitas cultivar un sentido de humildad evangélica cada vez mayor. De hecho, el orgullo es una de las principales causas de las rupturas de la comunicación. Puede que te ayude mirar algunos pasajes del Nuevo Testamento, por ejemplo, Efesios 4:1-3, Filipenses 2:1-4, Santiago 4:6-7 o 1ª de Pedro 5:5-9. Así que, es necesario cultivar la humildad evangélica. También necesitas tener un sentido de responsabilidad por tus palabras delante del Señor. Recuerda lo que Jesús dijo en Mateo 12:36-37: “Mas yo os digo que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”. Otro requisito previo es el compromiso de dedicar tiempo a la comunicación. Así que, obviamente, la prioridad de mantener una conversación requiere que se aparte el tiempo para esto. Todos estos son requisitos previos.

Pues bien, mientras centramos nuestra atención en la comunicación, es útil, en primer lugar, distinguir entre la comunicación verbal y la no verbal. Es decir, entre la comunicación que utiliza palabras y las formas de comunicación que no.

En primer lugar, consideraremos la comunicación no verbal. Seguro que te das cuenta de que puedes decir mucho sin pronunciar una palabra. Por ejemplo, las personas se comunican habitualmente de las siguientes formas no verbales; comunicarán amor, felicidad, miedo, tristeza, indiferencia, apatía, ira, atracción física, irritación, desánimo, duda, culpa o aburrimiento. Todas estas cosas se pueden comunicar sin el uso de palabras, a través de nuestra disposición, actitud, o mirada en el rostro o el lenguaje corporal. La comunicación no verbal incluye estas cosas, incluye expresiones faciales, gestos en las manos, puede incluir señas, o una mirada de asombro o, tal vez, de disgusto; puedes comunicar con un guiño o una mirada fija, con una sonrisa o frunciendo el ceño, tocando o estrujando; puedes comunicar regalando algo o escuchando atentamente sin decir nada, o enviando una nota; puedes comunicar con una postura corporal o el volumen de tu voz, o el tono de tu voz. Así que la comunicación no verbal incluye cómo decimos lo que decimos, y nuestra actitud o nuestra disposición. Piensa en las distintas formas en que puedes decir, por ejemplo, “¿Podrías venir, por favor?”. Bien, puedes usar las palabras “¿Podrías venir, por favor?” con una actitud que

comunique ira o desesperación, o incluso tristeza. También, puedes comunicar amor, alegría o apatía. No solo se trata de lo que decimos, sino también de la manera en que comunicamos lo que estamos diciendo.

Desde luego, nuestras acciones también comunican. Si dices que quieres pasar tiempo con tu cónyuge, pero en cambio pierdes mucho tiempo en la computadora, tus acciones dirán más que tus palabras. Tenemos que cumplir nuestras palabras; cumplir nuestras promesas.

Bueno, al pensar en la comunicación verbal, hay que considerar que la primera parte realmente consiste en escuchar. La primera parte de la comunicación verbal es escuchar. Hay que comprometerse a escuchar primero, antes de hablar. Santiago 1:19 dice: “Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar”. Podríamos evitar la mitad de problemas si simplemente nos detuviéramos y nos concentráramos en lo que dice nuestro cónyuge. Considera Proverbios 10:19. Dios dice que adelantarse a lo que pensamos que nuestro cónyuge está pensando antes de escuchar realmente lo que dice es una completa locura. Dios dice en Proverbios 18:13: “Al que responde palabra antes de oír, le es necedad y vergüenza”.

Así pues, permítanme ofrecerles algunos compromisos prácticos y algunas directrices prácticas relacionadas con escuchar. Algunas de ellas son bastante sencillas. En primer lugar, debes concentrarte en lo que dice tu cónyuge. Tienes que concentrar tu mente en lo que está diciendo. No debes interrumpir hasta que haya terminado de decir lo que está diciendo. También debes tener cuidado de no formular en tu mente tu respuesta mientras la otra persona está hablando. Estarás pensando en una cosa en lugar de pensar en lo que te están comunicando. También hay que dar tiempo al otro para procesar la información y responder. Es especialmente útil hacer preguntas para aclarar lo que tu cónyuge quiere decir con las palabras que está utilizando. Quizás lo más importante –y esto es algo a lo que espero que te aferres de verdad– es que no des por sentado que has entendido lo que tu cónyuge está diciendo hasta que puedas reafirmar lo que tu cónyuge ha dicho para su satisfacción. Esto es enormemente útil, y resolverá muchos problemas. Tu cónyuge puede terminar de decirte algo que considera muy importante. Lo mejor es empezar diciendo: “Esto es lo que entiendo que estás diciendo” e incluso repetirlo, y no continuar hasta ver que se siente satisfecho por qué estás entendiendo. Esto ayuda mucho.

La segunda parte de la comunicación verbal es hablar. Así que, empezamos por escuchar y luego pasamos a hablar. Refrenar la lengua conlleva una gran dificultad; seguro conoces el pasaje de Santiago 3:2. Santiago dice que esta es una de las cosas más difíciles, refrenar la lengua. Significa que el creyente debe orar pidiendo ayuda debido a la dificultad. De hecho, cantamos esto en el Salmo 141:3, donde dice: “Pon, oh Jehová, guarda a mi boca; guarda la puerta de mis labios”. El no refrenar la lengua crea grandes estragos y daños. De hecho, ese pasaje en Santiago 3:5 en adelante la describe como un pequeño fuego. Comienza como un pequeño fuego y termina consumiendo todo a su alrededor; puede ser muy destructivo. Por el contrario, cerrar la boca te salva de problemas. Proverbios 21:23 dice: “El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias”. Esto significa que si puedes disciplinar tu lengua, muchas aflicciones matrimoniales serán evitadas.

Otro punto importante con respecto a la conversación es el compromiso de ser abierto y honesto. No digas una verdad a medias, ni seas evasivo en tu conversación con tu esposa. Sé directo en lo que dices. Que tu sí sea sí, y tu no, no. Recordarás, en la primera sesión, la importancia de la franqueza

y cómo eso cultiva la confianza. Ahora bien, esto, por supuesto, tiene que equilibrarse con otro punto, un punto complementario. Proverbios 15:1 nos dice: “La blanda respuesta quita la ira, mas la palabra áspera hace subir el furor”. Tenemos que saber cómo responder y cómo asegurarnos de que nuestra palabra sea amable y sazónada con sal, como leemos en Colosenses 4:6. Por lo tanto, hay que vigilar cómo se dice lo que se dice. Considera Proverbios 16:32, Colosenses 4:6 que ya hemos mencionado y Efesios 4:29-32. Por ejemplo, esto incluye evitar usar un tono alto o áspero, evitar arrebatos, gritos, insultos o menosprecios, que son más conocidos en la Biblia como amargura, ira, calumnia, malicia, etc. No debes responder de la misma manera si tu cónyuge está pecando con su lengua, Proverbios 26:4-5.

Otro factor que es fácil pasar por alto es que debes recordar que el momento que escoges para hablar puede tener un impacto tan grande como lo que dices. En otras palabras, hazte la pregunta: “¿Es el mejor momento para decir esto?”. No te demores innecesariamente. Hay que ser rápido en el tratamiento de los asuntos, pero siempre hay que pensar en lo que se va a decir antes de decirlo. Proverbios 15:28: “El corazón del justo piensa para responder, mas la boca de los impíos derrama maldades”. Hay que reflexionar y considerar; “¿Qué debo decir y cuál es el mejor momento para decirlo?”. Por supuesto, hay áreas de las que será más sencillo de hablar que otras, y eso significa que tienes que trabajar en aquellas que son más desafiantes.

Permíteme darte algunos ejemplos. Eso podría incluir tu andar espiritual delante del Señor, o tus opiniones sobre ciertas cosas, o preocupaciones, tus intereses, tus emociones, tus metas, tus planes, quizás, tus expectativas. A veces, es difícil hablar de las finanzas, convicciones bíblicas, o de tu trabajo. A menudo, hablar de la crianza de los hijos puede ser difícil, o de los sueños que tienes para el futuro, o de la intimidad física en el matrimonio, hablar de los amigos o de los problemas, de los fracasos, de las victorias, de los acontecimientos actuales, incluso de lo que lees. Algunos de estos temas son mucho más fáciles de discutir que otros, pero nos da un ejemplo del tipo de cosas que podemos considerar.

Ahora bien, hay dos errores opuestos cuando se trata de la comunicación. Por un lado, puedes tener la tentación de estallar; de enojarte tanto que explotas. Por otro lado, puedes tener la tentación de callar, de retraerte y dejar de hablar. Sin embargo, no hablar también es un pecado. Si tiendes a callarte, a reprimirte y dejar de hablar, entonces necesitas trabajar en sacar lo que está dentro hacia fuera, con un espíritu piadoso. También necesitamos ser capaces de comunicar la repreensión con un espíritu afable cuando sea necesario. Piensa en cómo se describe esto en Gálatas 6:1 o, como vimos en una lección anterior, en Mateo 18:15 en adelante, o en Proverbios 25:12.

Más allá de estos principios prácticos, esto incluye cultivar una conversación espiritual. Así como debemos hablar con nuestros hijos todo el día sobre cosas espirituales, como vemos en Deuteronomio 6:6 en adelante, las parejas casadas deben cultivar una conversación espiritual, también. Hay una hermosa ilustración de esto en el profeta Malaquías 3:16-18. La mentalidad espiritual produce una conversación espiritual. Fíjate en cómo se relacionan en Romanos 8:5-6, así como en los primeros versos de Colosenses 3. Lo que más piensas será de lo que más hablarás. Como un vaso rebosante, si sigues llenando tu mente con cosas buenas, eventualmente se derramará por tu boca. Debemos estudiarnos los unos a los otros para saber cómo estimularnos mejor al amor y a las buenas obras, como vemos en Hebreos 10:24. Así que, piensa conscientemente lo que vas a decir, y emplea tu boca para edificar a tu cónyuge y ministrarle gracia.

Permíteme ofrecer algunas sugerencias prácticas adicionales. En primer lugar, tienes que estar dispuesto a admitir que eres parte del problema (Proverbios 20:6), y tienes que estar dispuesto a cambiar. También tienes que evitar usar palabras cargadas de emociones. Sé responsable de tus propias emociones, así como de tus palabras y acciones; sin culpar de tu pecado a tu cónyuge. Piensa en Santiago 1:13-15, que puede ser de ayuda. No repitas viejas discusiones. Recuerda que cuando se ha concedido el perdón, esas cosas deben ser olvidadas; deben ser enterradas y apartadas de nuestros pensamientos. En otras palabras, debes ocuparte de las necesidades y circunstancias presentes, y no enfocarte tanto en el pasado.

Como señalamos antes, tienes que aprender a comunicarte de forma no verbal en tu actitud y acciones, y tienes que pensar para entender por qué tu cónyuge está diciendo lo que está diciendo. Así que, por ejemplo, si dice: “No me amas”, entonces tienes que pensar en lo que hay detrás de eso. ¿Qué quiere decir? ¿Qué lo motiva? ¿Cuál es su verdadera preocupación? Esto es una parte importante de conocer mejor a tu cónyuge. Como dice Jesús en Mateo 7:12, debemos hacer a los demás lo que queremos que hagan con nosotros. Siempre debes estar más enojado por tu propio pecado que por el de tu cónyuge. Piensa en el lenguaje que se usa en Job 40:3-5, en ese mismo libro también en Job 42:6, o piensa en la expresión de dolor por el pecado en Esdras 9:6. Otra sugerencia práctica sería que te esforzaras en humillarte y admitir el error. Haz de este uno de tus principales objetivos: descubrir y reconocer lo que sea que hayas hecho mal. Como se dijo antes, el orgullo es el principal culpable de las rupturas de comunicación. Te animo a que estudies a fondo lo que la Biblia enseña sobre la lengua y el habla. Luego busca la gracia del Señor para aplicar estas verdades a tu relación matrimonial.

En segundo lugar, necesitamos considerar cultivar la unidad matrimonial en la crianza de los hijos. Es posible que una parte importante de tu vida se dedique a la crianza de los hijos; y las parejas jóvenes no deben cometer el error de creer que tienen tiempo antes de tener que pensar en este tema. Es mejor hablar de la crianza de los hijos antes de que lleguen. Deben estar unidos en su perspectiva y planificación. Considera la visión bíblica de los hijos del pacto. La Biblia nos enseña que nuestros hijos pertenecen al Señor, Génesis 17:7: “Para ser te por Dios, y a tu descendencia después de ti”. Nuestro objetivo es criar “una simiente santa” para el Señor, como leemos en Malaquías 2:15. El propósito de los hijos es ser bendición y la herencia del Señor. Cantamos sobre esto en el Salmo 127:3-5. Por otro lado, los hijos necios e impíos son una maldición para sus padres. Proverbios tiene mucho que decir sobre esto, en Proverbios 10:1, 15:20, 17:25, 19:13, 21:20 y otros. Recuerda que la crianza de los hijos es una mayordomía temporal. La relación esposo-esposa se caracteriza por la unidad, y la relación padres-hijos por sus frutos. La primera relación, esposo-esposa, es la primera prioridad; la segunda, padres-hijos, es secundaria.

Necesitas aprender cómo conseguir bíblicamente una formación proactiva. Así que, en primer lugar, la discusión sobre asuntos espirituales en el hogar debe ocurrir todo el día, en todas partes y todo el tiempo sobre la Palabra de Dios. Lo vimos en Deuteronomio 6, y también en Deuteronomio 11:19 en adelante. Tu propio bienestar espiritual y el de tus hijos depende de la exhortación diaria. Hebreos 3:13 dice: “Exhortaos los unos a los otros cada día”. Así que, la oración del cristiano es ver la fidelidad bíblica transmitida a través de sus hijos, a sus nietos y a sus bisnietos después de ti, si el Señor quiere. Piensa en el lenguaje del Salmo 78:5-6 o Deuteronomio 4:9. Como vimos en una lección anterior, la educación cristiana no es opcional para un hogar cristiano, y el culto familiar

tampoco es opcional para un hogar cristiano; pero la piedad y la crianza también incluirán la práctica de la disciplina.

La disciplina es correctiva; es para formar a los niños, no principalmente para castigarlos. Fíjate en cómo el Señor resalta esto en Hebreos 12:9-11. Por lo tanto, es para formar y redirigir al niño, en lugar de aplicar justicia sobre ellos. Debemos usar el castigo durante la infancia “en tanto que hay esperanza”, como dice Proverbios 19:18. La disciplina no es una excusa para satisfacer los deseos injustos de control de los padres –“te mostraré quién es más grande y mejor”–, ni tampoco es una excusa para expresar la venganza (enfadarse y hacer que el niño pague por ello). No puedes usar la disciplina para desahogar tu respuesta pecaminosa en un hijo que te causa alguna vergüenza, irritación, inconveniencia, o que está haciéndote perder el tiempo, o, quizás, incluso dañando accidentalmente tus posesiones. No, disciplinar a nuestros hijos es una cuestión de servir al Señor y obedecer al Señor. Por eso, no castigarlos es, en realidad, una rebelión de parte de los padres contra Dios. El Señor dice: “No rehúses corregir al muchacho” (Proverbios 23:13-14). Además, no castigar a los niños es, en realidad, odiarlos. Proverbios 13:24 dice: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”. Verás el mismo punto en el capítulo 19, verso 18. Así que, no castigarlos es algo miserable. Es miserable, por supuesto, para el padre. La Biblia dice: “Pero el muchacho consentido avergonzará a su madre”, Proverbios 29:15,17. No castigar o disciplinar a un hijo es una forma de honrar a nuestros hijos por encima de Dios. Tienes el ejemplo de Elí con sus hijos. Vuelve a leer 1º de Samuel 2:29 y 3:13; el Señor incluso castigó a Elí porque se negó a refrenar a sus hijos en su impiedad.

Dios ha ordenado el uso de la vara en la familia. Esto se ve en Proverbios. Lo vemos también en el Nuevo Testamento, como en Hebreos 12. Así que, en la familia Dios ha ordenado la vara; en el Estado o gobierno, Dios ha ordenado la espada, como vemos en Romanos 13:4; y dentro de la iglesia, el Señor ha ordenado el uso de las llaves, las llaves del reino (Mateo 16:19): la vara para la familia, la espada para el Estado y las llaves para la iglesia. Debemos seguir la sabiduría de Dios en el uso de un instrumento, la vara, para disciplinar a los niños. Esto, por supuesto, requiere fe en la Palabra de Dios, porque podemos dudar de hacerlo. Pero Proverbios 22:15 dice: “La necedad está ligada al corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él”. Tenemos que creer en la Palabra de Dios, y actuar de acuerdo con ella. Esa vara debe ir acompañada de la corrección, así como de palabras. Los niños necesitan tanto la instrucción como la reprensión. Proverbios 29:15 dice: “La vara y la corrección dan sabiduría”. La vara es necesaria porque los niños son necios y carecen de entendimiento (Proverbios 10:13, 22:15, 26:3). El uso de la vara debe estar motivado por el amor, de nuevo, Proverbios 13:24 y Proverbios 19:18. Contrario a lo que piensa el niño, y, tal vez, incluso de lo que piensan los padres, el niño no morirá por el uso de la vara cuando se administra con amor, sino que puede ser un medio para salvar su alma de la muerte eterna, como Proverbios 23:13-14 enseña.

Ahora bien, no estamos restringidos, por supuesto, al uso de la vara como la única forma de disciplina de los padres. Hay otras formas en las que los niños pueden ser formados y enseñados, pero nuestra disciplina debe servir como un modelo de la disciplina de Dios hacia nosotros. Nuevamente, Hebreos 12:9-11 es crucial aquí, donde el Señor traza un paralelismo entre un padre y un hijo, y el trato de Dios con Sus hijos en por medio de Su castigo. Esto, por supuesto, nunca es agradable, pero es fructífero como dice ese pasaje en Hebreos. Puede producir un “fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”. La disciplina debe dirigirse tanto al corazón como a las acciones. Por lo tanto, los padres deben aprender a disciplinar por la actitud, y no sólo por las

acciones del niño. Por supuesto, también es importante disciplinar con prontitud (Proverbios 13:24). De lo contrario, habrá una desconexión entre lo que el niño ha hecho y la disciplina, si hay un lapso de tiempo en el medio.

Sin embargo, ser consistente es el elemento fundamental y número uno de la disciplina. Sin consistencia, todo fracasará. Con ella, la disciplina será más efectiva, de hecho, menos frecuente. Así que, si hay una consistencia en la disciplina, lo cual es difícil, será mucho más efectiva. De hecho, reducirá la cantidad de disciplina, a diferencia de aquellos que, por pereza o ignorancia, o egocentrismo o incluso ira pecaminosa, terminan disciplinando a veces sí y luego otras muchas veces no. Esto confunde a los niños. La disciplina, por supuesto, no debe ser con ira. Disciplinar de manera consistente e inmediata, en realidad, previene la frustración acumulada. La Biblia nos dice que no debemos “provocar” a nuestros hijos (Efesios 6:4, Colosenses 3:21). Hay algunas formas, por ejemplo, de provocarles al desánimo. Eso incluiría, como acabamos de ver, el uso inconsistente de la disciplina para el mismo tipo de ofensas. El niño será provocado, desanimado, si a veces es disciplinado y a veces no, por la misma cosa. Pueden ser provocados al ser disciplinados por una frustración egoísta por parte de los padres, o al juzgar mal los motivos del niño, o al acusarlos falsamente, o al no admitir nuestros propios errores y pedirles perdón. Estos son ejemplos de las maneras en las que podemos exasperar a nuestros hijos.

Bien, en esta lección hemos considerado dos amenazas potenciales para la unidad en el matrimonio, la comunicación y la crianza de los hijos. En la próxima lección, trataremos otras dos áreas que requieren una comprensión precisa de la enseñanza bíblica.

Lección 8

LAS FINANZAS Y LAS RELACIONES FÍSICAS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 8

Muchos suelen utilizar un teléfono móvil. ¿Y, para qué sirve un teléfono? Obviamente, sirve para comunicarse con otras personas. Es posible que lo lleves contigo para que los demás puedan contactarte, o para que tú puedas contactarlos cuando lo necesites. La gente los usa para escribir, hablar y escuchar; pero también los usa para acceder a sitios web de Internet, o para obtener direcciones cuando viaja de un lugar a otro. Incluso es posible que estés escuchando estas lecciones en un teléfono. Pero, para que un teléfono móvil funcione, debe haber una conexión en ambos lados. Si estás hablando por teléfono, y no hay nadie al otro lado, no te servirá de mucho; o si visitas un sitio web que no existe, no recibirás ningún beneficio. La conexión es esencial.

Lo mismo ocurre en general en todas las relaciones humanas, pero especialmente en el matrimonio. Para buscar la unidad con tu cónyuge, debes conectarte con él para compartir los mismos pensamientos e ideas sobre lo que la Biblia enseña. Si esta comunicación se rompe, bueno, todo lo demás en la relación se derrumba también. Hay tantas amenazas a la unidad matrimonial como tipos de pecado existen. Tanto en nuestra relación con el Señor como en nuestra relación con los demás, vemos que el pecado repele, mientras que la gracia atrae. El pecado separa, mientras que la gracia del evangelio une en verdad.

En estas dos últimas lecciones, cubriremos cuatro de las áreas más comunes en las que surge el conflicto matrimonial. Cubriremos dos en esta lección, luego otras dos en la lección final. Pero el propósito de estas sesiones es ilustrar cómo se aplican los principios que hemos establecido anteriormente a estos desafíos específicos. Cada una de estas áreas necesita ser estudiada más a fondo, y no contamos aquí con el espacio y tiempo necesarios, pero estos puntos introductorios te ayudarán en la búsqueda práctica de la unidad dentro del matrimonio. Y, como he señalado, hemos seleccionado cuatro de las áreas más comunes de dificultad cuando se trata de la unidad en el matrimonio.

Bien, ¿qué importancia tiene la comunicación en un matrimonio piadoso? ¿Qué problemas surgen a menudo en esta área del matrimonio, y cómo dice Dios que hay que abordarlos? Si Dios le da hijos a una pareja, ¿qué dice Él sobre la crianza de esos hijos? ¿Por qué es esencial que los cónyuges estén unidos en su comprensión de lo que la Biblia enseña sobre estos asuntos? En esta lección, hablaremos de cómo cultivar la unidad matrimonial a través de la comunicación y en la crianza de los hijos. En la próxima lección, consideraremos dos áreas más que son potencialmente desafiantes, pero que también son excelentes oportunidades para fortalecer tu relación con tu cónyuge.

En primer lugar, cultivar la unidad matrimonial a través de la comunicación piadosa. La comunicación piadosa es esencial para un matrimonio bíblico. De hecho, la ruptura de la comunicación es una de las áreas más comunes de la disfunción matrimonial. Muchas otras áreas en el matrimonio sufrirán debido a una falta de comunicación clara, bíblica y fiel. Recordarás, por ejemplo, que en nuestras dos primeras lecciones tratamos la unidad y la resolución de conflictos. Allí vimos cómo la comunicación era indispensable para resolver los conflictos bíblicamente. En Efesios 4:29 leemos: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”. Debes tomar en cuenta el contexto de los versos 25-31, en el que encontramos este pasaje. La Biblia también enseña que la lengua está directamente ligada al corazón. Jesús dijo en Mateo 15:18: “Mas lo que sale de la boca, del corazón procede”. En otras palabras, tu boca es en realidad una ventana a tu alma. Podemos ver lo que hay dentro de nuestras almas por lo que sale de nuestras bocas. Por eso, no es de extrañar que Santiago diga en su epístola, en Santiago 1:26, que nuestra forma de hablar es en realidad una prueba de nuestra espiritualidad, de nuestra piedad.

Considera algunos de los requisitos previos a la comunicación piadosa. ¿Qué cosas son necesarias como base para una comunicación piadosa? Mencionaré algunas de ellas. En primer lugar, necesitas un deseo de complacer a Cristo más que a ti mismo, y un deseo de complacer a Cristo más que a tu cónyuge. Necesitas cultivar un sentido de humildad evangélica cada vez mayor. De hecho, el orgullo es una de las principales causas de las rupturas de la comunicación. Puede que te ayude mirar algunos pasajes del Nuevo Testamento, por ejemplo, Efesios 4:1-3, Filipenses 2:1-4, Santiago 4:6-7 o 1ª de Pedro 5:5-9. Así que, es necesario cultivar la humildad evangélica. También necesitas tener un sentido de responsabilidad por tus palabras delante del Señor. Recuerda lo que Jesús dijo en Mateo 12:36-37: “Mas yo os digo que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”. Otro requisito previo es el compromiso de dedicar tiempo a la comunicación. Así que, obviamente, la prioridad de mantener una conversación requiere que se aparte el tiempo para esto. Todos estos son requisitos previos.

Pues bien, mientras centramos nuestra atención en la comunicación, es útil, en primer lugar, distinguir entre la comunicación verbal y la no verbal. Es decir, entre la comunicación que utiliza palabras y las formas de comunicación que no.

En primer lugar, consideraremos la comunicación no verbal. Seguro que te das cuenta de que puedes decir mucho sin pronunciar una palabra. Por ejemplo, las personas se comunican habitualmente de las siguientes formas no verbales; comunicarán amor, felicidad, miedo, tristeza, indiferencia, apatía, ira, atracción física, irritación, desánimo, duda, culpa o aburrimiento. Todas estas cosas se pueden comunicar sin el uso de palabras, a través de nuestra disposición, actitud, o mirada en el rostro o el lenguaje corporal. La comunicación no verbal incluye estas cosas, incluye expresiones faciales, gestos en las manos, puede incluir señas, o una mirada de asombro o, tal vez, de disgusto; puedes comunicar con un guiño o una mirada fija, con una sonrisa o frunciendo el ceño, tocando o estrujando; puedes comunicar regalando algo o escuchando atentamente sin decir nada, o enviando una nota; puedes comunicar con una postura corporal o el volumen de tu voz, o el tono de tu voz. Así que la comunicación no verbal incluye cómo decimos lo que decimos, y nuestra actitud o nuestra disposición. Piensa en las distintas formas en que puedes decir, por ejemplo, “¿Podrías venir, por favor?”. Bien, puedes usar las palabras “¿Podrías venir, por favor?” con una actitud que

comunique ira o desesperación, o incluso tristeza. También, puedes comunicar amor, alegría o apatía. No solo se trata de lo que decimos, sino también de la manera en que comunicamos lo que estamos diciendo.

Desde luego, nuestras acciones también comunican. Si dices que quieres pasar tiempo con tu cónyuge, pero en cambio pierdes mucho tiempo en la computadora, tus acciones dirán más que tus palabras. Tenemos que cumplir nuestras palabras; cumplir nuestras promesas.

Bueno, al pensar en la comunicación verbal, hay que considerar que la primera parte realmente consiste en escuchar. La primera parte de la comunicación verbal es escuchar. Hay que comprometerse a escuchar primero, antes de hablar. Santiago 1:19 dice: “Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar”. Podríamos evitar la mitad de problemas si simplemente nos detuviéramos y nos concentráramos en lo que dice nuestro cónyuge. Considera Proverbios 10:19. Dios dice que adelantarse a lo que pensamos que nuestro cónyuge está pensando antes de escuchar realmente lo que dice es una completa locura. Dios dice en Proverbios 18:13: “Al que responde palabra antes de oír, le es necesidad y vergüenza”.

Así pues, permítanme ofrecerles algunos compromisos prácticos y algunas directrices prácticas relacionadas con escuchar. Algunas de ellas son bastante sencillas. En primer lugar, debes concentrarte en lo que dice tu cónyuge. Tienes que concentrar tu mente en lo que está diciendo. No debes interrumpir hasta que haya terminado de decir lo que está diciendo. También debes tener cuidado de no formular en tu mente tu respuesta mientras la otra persona está hablando. Estarás pensando en una cosa en lugar de pensar en lo que te están comunicando. También hay que dar tiempo al otro para procesar la información y responder. Es especialmente útil hacer preguntas para aclarar lo que tu cónyuge quiere decir con las palabras que está utilizando. Quizás lo más importante –y esto es algo a lo que espero que te aferres de verdad– es que no des por sentado que has entendido lo que tu cónyuge está diciendo hasta que puedas reafirmar lo que tu cónyuge ha dicho para su satisfacción. Esto es enormemente útil, y resolverá muchos problemas. Tu cónyuge puede terminar de decirte algo que considera muy importante. Lo mejor es empezar diciendo: “Esto es lo que entiendo que estás diciendo” e incluso repetirlo, y no continuar hasta ver que se siente satisfecho por qué estás entendiendo. Esto ayuda mucho.

La segunda parte de la comunicación verbal es hablar. Así que, empezamos por escuchar y luego pasamos a hablar. Refrenar la lengua conlleva una gran dificultad; seguro conoces el pasaje de Santiago 3:2. Santiago dice que esta es una de las cosas más difíciles, refrenar la lengua. Significa que el creyente debe orar pidiendo ayuda debido a la dificultad. De hecho, cantamos esto en el Salmo 141:3, donde dice: “Pon, oh Jehová, guarda a mi boca; guarda la puerta de mis labios”. El no refrenar la lengua crea grandes estragos y daños. De hecho, ese pasaje en Santiago 3:5 en adelante la describe como un pequeño fuego. Comienza como un pequeño fuego y termina consumiendo todo a su alrededor; puede ser muy destructivo. Por el contrario, cerrar la boca te salva de problemas. Proverbios 21:23 dice: “El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias”. Esto significa que si puedes disciplinar tu lengua, muchas aflicciones matrimoniales serán evitadas.

Otro punto importante con respecto a la conversación es el compromiso de ser abierto y honesto. No digas una verdad a medias, ni seas evasivo en tu conversación con tu esposa. Sé directo en lo que dices. Que tu sí sea sí, y tu no, no. Recordarás, en la primera sesión, la importancia de la franqueza

y cómo eso cultiva la confianza. Ahora bien, esto, por supuesto, tiene que equilibrarse con otro punto, un punto complementario. Proverbios 15:1 nos dice: “La blanda respuesta quita la ira, mas la palabra áspera hace subir el furor”. Tenemos que saber cómo responder y cómo asegurarnos de que nuestra palabra sea amable y sazónada con sal, como leemos en Colosenses 4:6. Por lo tanto, hay que vigilar cómo se dice lo que se dice. Considera Proverbios 16:32, Colosenses 4:6 que ya hemos mencionado y Efesios 4:29-32. Por ejemplo, esto incluye evitar usar un tono alto o áspero, evitar arrebatos, gritos, insultos o menosprecios, que son más conocidos en la Biblia como amargura, ira, calumnia, malicia, etc. No debes responder de la misma manera si tu cónyuge está pecando con su lengua, Proverbios 26:4-5.

Otro factor que es fácil pasar por alto es que debes recordar que el momento que escoges para hablar puede tener un impacto tan grande como lo que dices. En otras palabras, hazte la pregunta: “¿Es el mejor momento para decir esto?”. No te demores innecesariamente. Hay que ser rápido en el tratamiento de los asuntos, pero siempre hay que pensar en lo que se va a decir antes de decirlo. Proverbios 15:28: “El corazón del justo piensa para responder, mas la boca de los impíos derrama maldades”. Hay que reflexionar y considerar; “¿Qué debo decir y cuál es el mejor momento para decirlo?”. Por supuesto, hay áreas de las que será más sencillo de hablar que otras, y eso significa que tienes que trabajar en aquellas que son más desafiantes.

Permíteme darte algunos ejemplos. Eso podría incluir tu andar espiritual delante del Señor, o tus opiniones sobre ciertas cosas, o preocupaciones, tus intereses, tus emociones, tus metas, tus planes, quizás, tus expectativas. A veces, es difícil hablar de las finanzas, convicciones bíblicas, o de tu trabajo. A menudo, hablar de la crianza de los hijos puede ser difícil, o de los sueños que tienes para el futuro, o de la intimidad física en el matrimonio, hablar de los amigos o de los problemas, de los fracasos, de las victorias, de los acontecimientos actuales, incluso de lo que lees. Algunos de estos temas son mucho más fáciles de discutir que otros, pero nos da un ejemplo del tipo de cosas que podemos considerar.

Ahora bien, hay dos errores opuestos cuando se trata de la comunicación. Por un lado, puedes tener la tentación de estallar; de enojarte tanto que explotas. Por otro lado, puedes tener la tentación de callar, de retraerte y dejar de hablar. Sin embargo, no hablar también es un pecado. Si tiendes a callarte, a reprimirte y dejar de hablar, entonces necesitas trabajar en sacar lo que está dentro hacia fuera, con un espíritu piadoso. También necesitamos ser capaces de comunicar la repreensión con un espíritu afable cuando sea necesario. Piensa en cómo se describe esto en Gálatas 6:1 o, como vimos en una lección anterior, en Mateo 18:15 en adelante, o en Proverbios 25:12.

Más allá de estos principios prácticos, esto incluye cultivar una conversación espiritual. Así como debemos hablar con nuestros hijos todo el día sobre cosas espirituales, como vemos en Deuteronomio 6:6 en adelante, las parejas casadas deben cultivar una conversación espiritual, también. Hay una hermosa ilustración de esto en el profeta Malaquías 3:16-18. La mentalidad espiritual produce una conversación espiritual. Fíjate en cómo se relacionan en Romanos 8:5-6, así como en los primeros versos de Colosenses 3. Lo que más piensas será de lo que más hablarás. Como un vaso rebosante, si sigues llenando tu mente con cosas buenas, eventualmente se derramará por tu boca. Debemos estudiarnos los unos a los otros para saber cómo estimularnos mejor al amor y a las buenas obras, como vemos en Hebreos 10:24. Así que, piensa conscientemente lo que vas a decir, y emplea tu boca para edificar a tu cónyuge y ministrarle gracia.

Permíteme ofrecer algunas sugerencias prácticas adicionales. En primer lugar, tienes que estar dispuesto a admitir que eres parte del problema (Proverbios 20:6), y tienes que estar dispuesto a cambiar. También tienes que evitar usar palabras cargadas de emociones. Sé responsable de tus propias emociones, así como de tus palabras y acciones; sin culpar de tu pecado a tu cónyuge. Piensa en Santiago 1:13-15, que puede ser de ayuda. No repitas viejas discusiones. Recuerda que cuando se ha concedido el perdón, esas cosas deben ser olvidadas; deben ser enterradas y apartadas de nuestros pensamientos. En otras palabras, debes ocuparte de las necesidades y circunstancias presentes, y no enfocarte tanto en el pasado.

Como señalamos antes, tienes que aprender a comunicarte de forma no verbal en tu actitud y acciones, y tienes que pensar para entender por qué tu cónyuge está diciendo lo que está diciendo. Así que, por ejemplo, si dice: “No me amas”, entonces tienes que pensar en lo que hay detrás de eso. ¿Qué quiere decir? ¿Qué lo motiva? ¿Cuál es su verdadera preocupación? Esto es una parte importante de conocer mejor a tu cónyuge. Como dice Jesús en Mateo 7:12, debemos hacer a los demás lo que queremos que hagan con nosotros. Siempre debes estar más enojado por tu propio pecado que por el de tu cónyuge. Piensa en el lenguaje que se usa en Job 40:3-5, en ese mismo libro también en Job 42:6, o piensa en la expresión de dolor por el pecado en Esdras 9:6. Otra sugerencia práctica sería que te esforzaras en humillarte y admitir el error. Haz de este uno de tus principales objetivos: descubrir y reconocer lo que sea que hayas hecho mal. Como se dijo antes, el orgullo es el principal culpable de las rupturas de comunicación. Te animo a que estudies a fondo lo que la Biblia enseña sobre la lengua y el habla. Luego busca la gracia del Señor para aplicar estas verdades a tu relación matrimonial.

En segundo lugar, necesitamos considerar cultivar la unidad matrimonial en la crianza de los hijos. Es posible que una parte importante de tu vida se dedique a la crianza de los hijos; y las parejas jóvenes no deben cometer el error de creer que tienen tiempo antes de tener que pensar en este tema. Es mejor hablar de la crianza de los hijos antes de que lleguen. Deben estar unidos en su perspectiva y planificación. Considera la visión bíblica de los hijos del pacto. La Biblia nos enseña que nuestros hijos pertenecen al Señor, Génesis 17:7: “Para ser te por Dios, y a tu descendencia después de ti”. Nuestro objetivo es criar “una simiente santa” para el Señor, como leemos en Malaquías 2:15. El propósito de los hijos es ser bendición y la herencia del Señor. Cantamos sobre esto en el Salmo 127:3-5. Por otro lado, los hijos necios e impíos son una maldición para sus padres. Proverbios tiene mucho que decir sobre esto, en Proverbios 10:1, 15:20, 17:25, 19:13, 21:20 y otros. Recuerda que la crianza de los hijos es una mayordomía temporal. La relación esposo-esposa se caracteriza por la unidad, y la relación padres-hijos por sus frutos. La primera relación, esposo-esposa, es la primera prioridad; la segunda, padres-hijos, es secundaria.

Necesitas aprender cómo conseguir bíblicamente una formación proactiva. Así que, en primer lugar, la discusión sobre asuntos espirituales en el hogar debe ocurrir todo el día, en todas partes y todo el tiempo sobre la Palabra de Dios. Lo vimos en Deuteronomio 6, y también en Deuteronomio 11:19 en adelante. Tu propio bienestar espiritual y el de tus hijos depende de la exhortación diaria. Hebreos 3:13 dice: “Exhortaos los unos a los otros cada día”. Así que, la oración del cristiano es ver la fidelidad bíblica transmitida a través de sus hijos, a sus nietos y a sus bisnietos después de ti, si el Señor quiere. Piensa en el lenguaje del Salmo 78:5-6 o Deuteronomio 4:9. Como vimos en una lección anterior, la educación cristiana no es opcional para un hogar cristiano, y el culto familiar

tampoco es opcional para un hogar cristiano; pero la piedad y la crianza también incluirán la práctica de la disciplina.

La disciplina es correctiva; es para formar a los niños, no principalmente para castigarlos. Fíjate en cómo el Señor resalta esto en Hebreos 12:9-11. Por lo tanto, es para formar y redirigir al niño, en lugar de aplicar justicia sobre ellos. Debemos usar el castigo durante la infancia “en tanto que hay esperanza”, como dice Proverbios 19:18. La disciplina no es una excusa para satisfacer los deseos injustos de control de los padres –“te mostraré quién es más grande y mejor”–, ni tampoco es una excusa para expresar la venganza (enfadarse y hacer que el niño pague por ello). No puedes usar la disciplina para desahogar tu respuesta pecaminosa en un hijo que te causa alguna vergüenza, irritación, inconveniencia, o que está haciéndote perder el tiempo, o, quizás, incluso dañando accidentalmente tus posesiones. No, disciplinar a nuestros hijos es una cuestión de servir al Señor y obedecer al Señor. Por eso, no castigarlos es, en realidad, una rebelión de parte de los padres contra Dios. El Señor dice: “No rehúses corregir al muchacho” (Proverbios 23:13-14). Además, no castigar a los niños es, en realidad, odiarlos. Proverbios 13:24 dice: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”. Verás el mismo punto en el capítulo 19, verso 18. Así que, no castigarlos es algo miserable. Es miserable, por supuesto, para el padre. La Biblia dice: “Pero el muchacho consentido avergonzará a su madre”, Proverbios 29:15,17. No castigar o disciplinar a un hijo es una forma de honrar a nuestros hijos por encima de Dios. Tienes el ejemplo de Elí con sus hijos. Vuelve a leer 1º de Samuel 2:29 y 3:13; el Señor incluso castigó a Elí porque se negó a refrenar a sus hijos en su impiedad.

Dios ha ordenado el uso de la vara en la familia. Esto se ve en Proverbios. Lo vemos también en el Nuevo Testamento, como en Hebreos 12. Así que, en la familia Dios ha ordenado la vara; en el Estado o gobierno, Dios ha ordenado la espada, como vemos en Romanos 13:4; y dentro de la iglesia, el Señor ha ordenado el uso de las llaves, las llaves del reino (Mateo 16:19): la vara para la familia, la espada para el Estado y las llaves para la iglesia. Debemos seguir la sabiduría de Dios en el uso de un instrumento, la vara, para disciplinar a los niños. Esto, por supuesto, requiere fe en la Palabra de Dios, porque podemos dudar de hacerlo. Pero Proverbios 22:15 dice: “La necedad está ligada al corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él”. Tenemos que creer en la Palabra de Dios, y actuar de acuerdo con ella. Esa vara debe ir acompañada de la corrección, así como de palabras. Los niños necesitan tanto la instrucción como la reprensión. Proverbios 29:15 dice: “La vara y la corrección dan sabiduría”. La vara es necesaria porque los niños son necios y carecen de entendimiento (Proverbios 10:13, 22:15, 26:3). El uso de la vara debe estar motivado por el amor, de nuevo, Proverbios 13:24 y Proverbios 19:18. Contrario a lo que piensa el niño, y, tal vez, incluso de lo que piensan los padres, el niño no morirá por el uso de la vara cuando se administra con amor, sino que puede ser un medio para salvar su alma de la muerte eterna, como Proverbios 23:13-14 enseña.

Ahora bien, no estamos restringidos, por supuesto, al uso de la vara como la única forma de disciplina de los padres. Hay otras formas en las que los niños pueden ser formados y enseñados, pero nuestra disciplina debe servir como un modelo de la disciplina de Dios hacia nosotros. Nuevamente, Hebreos 12:9-11 es crucial aquí, donde el Señor traza un paralelismo entre un padre y un hijo, y el trato de Dios con Sus hijos en por medio de Su castigo. Esto, por supuesto, nunca es agradable, pero es fructífero como dice ese pasaje en Hebreos. Puede producir un “fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”. La disciplina debe dirigirse tanto al corazón como a las acciones. Por lo tanto, los padres deben aprender a disciplinar por la actitud, y no sólo por las

acciones del niño. Por supuesto, también es importante disciplinar con prontitud (Proverbios 13:24). De lo contrario, habrá una desconexión entre lo que el niño ha hecho y la disciplina, si hay un lapso de tiempo en el medio.

Sin embargo, ser consistente es el elemento fundamental y número uno de la disciplina. Sin consistencia, todo fracasará. Con ella, la disciplina será más efectiva, de hecho, menos frecuente. Así que, si hay una consistencia en la disciplina, lo cual es difícil, será mucho más efectiva. De hecho, reducirá la cantidad de disciplina, a diferencia de aquellos que, por pereza o ignorancia, o egocentrismo o incluso ira pecaminosa, terminan disciplinando a veces sí y luego otras muchas veces no. Esto confunde a los niños. La disciplina, por supuesto, no debe ser con ira. Disciplinar de manera consistente e inmediata, en realidad, previene la frustración acumulada. La Biblia nos dice que no debemos “provocar” a nuestros hijos (Efesios 6:4, Colosenses 3:21). Hay algunas formas, por ejemplo, de provocarles al desánimo. Eso incluiría, como acabamos de ver, el uso inconsistente de la disciplina para el mismo tipo de ofensas. El niño será provocado, desanimado, si a veces es disciplinado y a veces no, por la misma cosa. Pueden ser provocados al ser disciplinados por una frustración egoísta por parte de los padres, o al juzgar mal los motivos del niño, o al acusarlos falsamente, o al no admitir nuestros propios errores y pedirles perdón. Estos son ejemplos de las maneras en las que podemos exasperar a nuestros hijos.

Bien, en esta lección hemos considerado dos amenazas potenciales para la unidad en el matrimonio, la comunicación y la crianza de los hijos. En la próxima lección, trataremos otras dos áreas que requieren una comprensión precisa de la enseñanza bíblica.